

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**La construcción de identidad social de los  
adolescentes residentes en el barrio de Punta de Rieles**

**Deivis Ospitales**  
Tutora: Sandra Leopold

**2017**

## **Índice:**

|                                                                 |         |
|-----------------------------------------------------------------|---------|
| Introducción.....                                               | pág. 2  |
| Estrategia Metodológica.....                                    | pág. 3  |
| Capítulo I: Aproximación al concepto de identidad social.....   | pág. 5  |
| Capitulo II: Caracterización del barrio de Punta de Rieles..... | pág. 10 |
| Capitulo III: Situación actual juvenil.....                     | pág. 15 |
| Análisis.....                                                   | pág. 34 |
| Conclusiones.....                                               | pág. 49 |
| Bibliografía.....                                               | pág. 52 |

## **Introducción:**

La presente monografía de grado se enmarca en la currícula de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República. El tema de estudio a desarrollar es la construcción de identidad social de los adolescentes que residen en el barrio de Punta de Rieles, de la ciudad de Montevideo.

Esta monografía cuenta con un antecedente de estudio fundamental: el proyecto de investigación ejecutado en el año 2014 durante el proceso de formación profesional, en el marco de la asignatura Proyectos Integrales, y particularmente en el espacio Sujetos Colectivos y Organización Popular II. En esa oportunidad, se llevó adelante un proyecto de investigación denominado “La construcción de identidad social de los adolescentes que residen en el barrio de Punta de Rieles”, donde se planteó como objetivo general el aportar al conocimiento sobre la realidad de los adolescentes, comprendiendo las creencias, percepciones, emociones, sentimientos, relaciones familiares y sociales que influyen en la construcción de su identidad social, en el barrio de Punta de Rieles. Esta investigación se proponía además como objetivos específicos (I) comprender las creencias y percepciones que configuran las identidades sociales de los adolescentes y (II) conocer la trayectoria de vida de los mismos, de manera de obtener elementos para comprender su construcción de identidad social. La estrategia metodológica de este proyecto supuso la realización de 12 entrevistas individuales a adolescentes de diferentes edades, residentes en Punta de Rieles.

Esta monografía en relación a el proyecto de investigación ya realizado permite profundizar en lo que respecta a la construcción de identidad social, lo que conlleva considerar otras dimensiones, como son los marcos colectivos que rodean a los adolescentes y en los que están inscriptos la familia, los vecinos, los amigos, las instituciones educativas y la comunidad; además de los elementos que conforman el barrio, lo cual permite obtener nuevas miradas acerca de la construcción de identidad social de los mismos.

La búsqueda de información, el intercambio con los adolescentes y el haber realizado la práctica pre-profesional en algunos de los espacios como lo es el Club Social y Deportivo de Baby Fútbol “Punta de Rieles”, el Merendero “Nueva España”, la

Red "Por la No Violencia" y la Comisión de Vecinos "Punta de Rieles", donde se trabajó en cada espacio específicamente o se transversalizó el tema de los adolescentes como preocupación central, motiva el interés en el tema que pretende abordar esta monografía.

También adquiere relevancia estudiar el tema de la identidad social porque es pertinente para las Ciencias Sociales en general, como lo es para la Sociología, la Antropología, la Psicología Social, y el Trabajo Social, en particular, ya que viene siendo desarrollado por diferentes autores, que vinculan en sus estudios a la cuestión de la identidad, con la dimensión territorial y las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo y en la protección social (Baráibar, 2005; Filardo y Aguiar, 2006; Castel, 2010; Merklen, 2010).

El tiempo transcurrido en Facultad y las asignaturas llevadas a cabo posibilitó el estudio de las transformaciones estructurales de la sociedad en la época de la globalización, focalizando el estudio de la integración social y de las nuevas formas de individualización. Asimismo, este tránsito contribuyó a visualizar la pluralidad de las identidades sociales que se han relevado como un tema clave para comprender muchos hechos sociales y analizar la vida social y sus transformaciones, particularmente, como en lo que a esta monografía refiere, en el barrio de Punta de Rieles.

### **Estrategia metodológica:**

El **objetivo general** de la monografía es: profundizar en el conocimiento de los procesos de construcción de identidad social de los adolescentes residentes en Punta de Rieles.

Los **objetivos específicos** son:

- \* Identificar a través de los relatos de los adolescentes como se configuran sus trayectorias de vida en la actual era de la globalización.
- \* Comprender como es la percepción de los adolescentes en cuanto al quehacer de sus vidas cotidianas en el contexto social en el cual residen.
- \* Conocer las perspectivas de los adolescentes en cuanto a como ellos creen que los ve el resto de la sociedad.

Se procurará dar respuestas a las siguientes **preguntas**:

¿Qué significa hablar de la construcción de identidad social desde la trayectoria de los adolescentes que residen en el barrio de Punta de Rieles? y ¿Cómo se construyen las subjetividades de los adolescentes en las situaciones de vulnerabilidad y en la disponibilidad de las condiciones que presenta el territorio?

El estudio, conjuga una estrategia cualitativa y cuantitativa. Desde el punto de vista cuantitativo, la monografía expone datos sobre adolescencia desde un nivel más macro social, es decir a nivel Uruguay para luego llegar a un nivel más micro social, específicamente a la ciudad de Montevideo y la zona del barrio de Punta de Rieles. Como estrategia cualitativa se utilizan las entrevistas realizadas en el proyecto de investigación, durante el mes de setiembre del año 2014, donde se seleccionaron 12 entrevistas al azar a adolescentes que residen en el territorio de Punta de Rieles.

En este texto encontraremos en primer lugar un abordaje teórico sobre el tema identidad social, es decir, cómo se comprende y se construye socialmente, qué elementos lo conforman y que dimensiones se abordarán para analizar este tema.

Luego de lo señalado anteriormente se realiza una discusión que tiene como contenido los principales hallazgos de la investigación ya realizada, es decir la referencia empírica presente, la cual entra en diálogo con los insumos teóricos actuales y los datos incorporados.

## **Capítulo I**

### **Aproximación al concepto de identidad social**

En este capítulo se pretende desarrollar concepciones y significados en cuanto a la identidad social, que se entiende por dicho término, cuales son los elementos que componen esta concepción y como se verá reflejada en la población de los adolescentes que residen en el barrio de Punta de Rieles. Como no todo espacio social, comunidad y población son heterogéneas, es por ello que se caracterizará bajo las circunstancias que el estudio amerita.

Para comprender mejor la noción de construcción de identidad social, se apela a la definición de subjetividades:

“Las subjetividades son las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales”. (Giorgi, V. 2013: 25)

Cabe destacar que las transformaciones a nivel económico, político, social y cultural repercuten en la construcción de identidad social, adquiriendo significativa relevancia en las prácticas y representaciones que se expresan en las vidas cotidianas de los sujetos donde se priorizan ciertos valores, principios y reglas para la construcción y reconstrucción de dicha identidad, permitiendo que se materialice en la vida cotidiana de manera muy particular, en este caso sobre los adolescentes.

Otros autores enfatizan en la construcción de identidad, una conjunción entre lo heredado y lo que cada generación construye:

“La identidad social no se transmite de generación en generación sino que se construye en cada generación sobre la base de categorías y de posiciones heredadas

de la generación precedente pero también a partir de estrategias desplegadas en las instituciones que atraviesan los individuos y que contribuyen a transformar realmente”. (Dubar, C. 2002: 27)

Como se hace alusión a lo anteriormente expuesto, la identidad social no es algo estático sino que se construye continuamente a través de las acciones que van determinando la identidad, donde claramente lo biográfico como el ser mujer, hombre, joven, católico, etc. son partes significativas dentro de la misma, además de los cambios culturales, políticos, económicos, sociales, etc. que repercuten activamente dentro de la construcción de identidad.

El estigma entra en juego en esta identidad social (que puede producirse desde la distinción o señalamiento del otro), como la discriminación (dependiendo de cómo se los ve a los demás), desafían el poder social y generar diferencias jerárquicas. Esto se puede ver reflejado en las identidades deterioradas, fragmentarias y menos inclusivas, como por ejemplo minorías de emigrantes, LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales), presos, entre otros, los cuales conducen a una acción colectiva en masa que refuercen y fomenten su identidad, como tal es el caso del feminismo, permitiendo convertir el estigma en emblema. La exclusión, la marginación también forman parte de esta construcción de identidad, donde la globalización, el avance de las comunicaciones, la modernización, los procesos contemporáneos, la aceleración de los cambios sociales en sí (económico, político, tecnológico) establecen una cultura identitaria (individual o grupal) en continuo cambio, en continua transformación (consolidándose o expandiéndose).

Así mismo es necesario establecer que nos encontramos en una sociedad dominada por un proceso de individualización de lo social. Es por ello que la autora Maristella Svampa (2000) plantea que:

“El proceso de individualización repercute sobre la experiencia individual que no solo alude a cuestiones de orden económico, tecnológico e industrial sino que designa también los efectos de un proceso de desinstitucionalización de los marcos colectivos que estructuraban la identidad social e individual (familia, escuela, tradición, religión) y que, por ende, obliga a repensar las nuevas dimensiones que

adquieren los procesos de socialización de las sociedades contemporáneas” (2000:15).

Es decir que las transformaciones del escenario social inciden sobre las nuevas pautas de integración social y en las transformaciones de las subjetividades.

Cabe destacar además que “existe una brecha existente entre, por un lado, los que viven positivamente la radicación de la individualidad y el distanciamiento reflexivo apoyados sobre las estructuras de la integración y marcos de protección colectiva y por otro lado aquellos otros que padecen situaciones de vulnerabilidad y caída social y por ello tienden a vivir la exigencia de la individualización en términos negativos” (Svampa, M. 2000: 15).

Es por ello que aquellos sujetos que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad, con marcos de referencia menos visibles en este mundo globalizado, poseen menos posibilidades de salir airosos ante los desafíos que este mundo individualizado encarnan negativamente sobre los mismos.

Como señala Svampa “las exigencias de autonomía y autenticidad que la individualidad demanda sobre los individuos fragilizados por la falta de recursos y protecciones colectivas se ven afectados, aumentando la posibilidad de exclusión social, institucional y simbólica” (2000:18).

Las posibilidades de riesgo social para el individuo, en este caso como lo establece la investigación que opera como antecedente de esta monografía, el vínculo entre pobreza y adolescencia, así como también pobreza y juventud o pobreza y niñez, son temas centrales en la política social actual y en los estudios de las Ciencias Sociales.

La pobreza como la nueva cuestión social luego de la crisis del 2001, como la exclusión, la desafiliación (Castel, 1997), la sociedad excluyente (Svampa, 2005), son parte de las dimensiones para analizar la debilidad de los soportes relacionales de los individuos, en un momento donde el mundo del trabajo era escaso y no establecía una de las principales vías de articulación de las relaciones de sociabilidad y de



conformación de las subjetividades, que claramente repercutían en la construcción de identidad social de los individuos, especialmente para este caso en los adolescentes.

Es aquí donde además se puede hacer alusión nuevamente a los prejuicios, estigmas y demás caracteres que la sociedad coloca sobre los jóvenes. Desde esta perspectiva de sentido común, los “jóvenes pobres” carecen de la cultura del trabajo, y se han alejado de las instituciones educativas, fomentando el ocio y el sin fin del estigma social que se construye a partir de suponer que sus familias, no han inculcado a los mismos los “valores” del esfuerzo y el “buen vivir”. Se establece además que los atributos de unos se convierten en las carencias de otros, donde los nuevos pobres y los pobres estructurados, ambos con diferentes posicionamientos sociales, desde el “valor” que se les asigna, confeccionan el espectro de la pobreza en la era actual.

Otros de los autores que coloca el asentó en las identidades es Giddens (1997), quien según el autor la identidad propia no es un rasgo distintivo que posee el individuo sino que la identidad es el “yo” entendido reflexivamente por la persona en virtud de su bibliografía. Comprende además que la identidad del individuo es en sentido de su participación en la acción social, donde la historia de las sociedades jamás han sido estáticas sino que viven en transformación constante; es decir que la acción social que coloca al individuo en su accionar demarca así su identidad en continua transformación.

Un elemento fundamental para la presente monografía en cuanto a la construcción de identidad social, es el contexto social, en este caso el barrio de Punta de Rieles. Castel (1995) establece que “el barrio no es solo una realidad habitacional, también brinda una serie de soportes relacionales que sostienen a los individuos” (1995: 27). Dicho autor establece que hay dos tipos de soportes que se asocian a la integración social de los individuos (no propietarios) en las sociedades modernas: los que brindan el empleo y la propiedad social (la educación y la salud pública por ejemplo) y los que brindan la “inserción” relacional del individuo (la familia, el vecinazgo y el entorno de los próximos). Postulando que el barrio se inscribe en este segundo registro, excediéndolo.

Merklen (1999) señala que considerar a los sujetos que residen en territorios precarios, pautados por la segregación social, conduce a conceptualizar la idea de

vulnerabilidad donde “el individuo carece del tipo de reaseguros que brinda el empleo estable o la propiedad. La vulnerabilidad se expresa en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día” (1999: 112, 113). Esto se ve reflejado por ejemplo en la construcción de asentamientos en el barrio de Punta de Rieles. Según expresa Castel (1991) “la idea de vulnerabilidad refiere a los problemas de integración social y expresa una fragilidad de los lazos sociales (de solidaridad diría Durkheim) que debe favorecer al desarrollo de los individuos” (1991: 27). En esta línea el autor hace referencia al empleo y su inserción, es decir, protecciones derivadas del mundo de las relaciones más próximas como la familia y los vecinos, siendo un aporte necesario para el desarrollo del individuo, en este caso de los adolescentes.

Además cabe destacar que para los individuos que residen en un universo marcado por la inestabilidad y el riesgo, en este caso los adolescentes residentes en las periferias urbanas, “se hace necesario manejar la inestabilidad como un componente del día a día, expresándose en la vida cotidiana que tiene sus orígenes en la forma que las instituciones organizan la cohesión social” (Merklen, D. 1999: 14).

Esto permite dar cuenta de que en espacios donde existen vacíos institucionales, donde no se logran garantizar la integración social, surgen huecos que son cubiertos por otras formas de lo social. Svampa establece que “esa realidad institucional permite el desarrollo de una cultura de la periferia donde es imposible definir los límites del adentro y del afuera” (2000: 21).

En la búsqueda por comprender la identidad social y la residencia de los individuos en las periferias urbanas, resulta significativa la perspectiva de Castel:

“En América Latina la comunidad local y las relaciones de vecinos en lugares como en los asentamientos constituye un soporte social mucho más fuerte de lo que se observa en esa dimensión actualmente que en ciudades europeas, justamente porque ese lugar es ocupado por instituciones formales” (1991:123).

## **Capítulo II**

### **Caracterización del barrio de Punta de Rieles**

Para dar paso a este segundo capítulo, es que en primer lugar se desarrollara una breve historicidad del barrio, dónde se encuentra ubicado, cual es la población que reside dentro del mismo y algunos elementos que reflejan datos como pobreza e indigencia para brindar una noción más específica del entorno social y además se mencionaran los programas, redes, instituciones, organizaciones y políticas sociales que se encuentran actualmente en el territorio.

El barrio puede ser quien cumpla la función de identificación del individuo, de pertenecer a algo, y por lo tanto podría ser a través del barrio que el individuo (sobre todo si no forma parte de otra comunidad que no sea la barrial) conforme su identidad social.

No existen estudios sobre la adolescencia en Punta de Rieles, por lo que este trabajo podría contribuir a generar dicho conocimiento.

Punta de Rieles es un barrio de Montevideo que nació cuando en el año 1906 un grupo de familias decidieron ocupar un predio ubicado en la periferia del departamento. Se extiende desde el Kmt. 11 y  $\frac{1}{2}$  al 13 y  $\frac{1}{2}$  de la Ruta 8 Brigadier General Juan Antonio Lavalleja. Su denominación proviene del lugar que fue: Terminal del recorrido del tranvía eléctrico N° 54<sup>a</sup> camino Maldonado de la ex Sociedad “La Comercial”; primera de este tipo de transporte colectivo con que contó Montevideo, el cual funcionó hasta la década de 1950 aproximadamente. (Barrios, A. Reyes, W. 2000: 1)

Hoy en día, Punta de Rieles es una de las 39 zonas en que la Intendencia Municipal de Montevideo dividió el departamento. Se encuentra ubicado dentro del Comunal 9. Los límites del barrio son: Camino Maldonado (hoy Ruta 8 Brigadier Gral. Juan Antonio Lavalleja, Siberia, Camino Centauro, Varsovia, Camino Delfín, Camino Pando-Rieles, Géminis, Cañada (desde Géminis hasta Chacarita de los Padres), futura autovía colectora, Carlomagno, Severino Pose (continuación), Presbítero José R. Porto, camino Maldonado (Ruta 8 Brigadier Gral. Juan Antonio Lavalleja), rambla Dr. Pablo

Blanco Acevedo, Bvar. Aparicio Saravia, Rafael y Camino Casavalle. (Barrios, A. Reyes, W. 2000: 1)

Tomando en cuenta el PLAEDZ (Plan Estratégico de Desarrollo Zonal), para el período 2005-2010, se observa para la totalidad del Zonal que “de los más de 136 mil habitantes totales de la zona, relevados en el 2004, aproximadamente 25 mil personas viven en asentamientos irregulares, que equivalen a un 18 % de la población total. El asentamiento se ve como la expresión extrema de la segregación territorial. Esta última se manifiesta a su vez, como expresión de fragmentación social, y se vincula a las transformaciones en el mundo del trabajo y del mercado. Esto se relaciona con el desplazamiento de familias de los barrios viejos (producto de las sucesivas crisis económicas y pérdidas laborales) o su llegada de zonas céntricas de la ciudad. Algunos asentamientos que se encuentran dentro de Punta de Rieles son: Nueva España, La Chancha, El Viñedo, Chacarita de los Padres, Los Hornos y 33 Orientales.

Según el Censo 2011 del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Municipio F (correspondiente al barrio de Punta de Rieles), es uno de los barrios con mayor porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza. Además el porcentaje de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es del 47,3% de personas con al menos una NBI. Esto permite dar cuenta de que aproximadamente casi la mitad de la población del barrio presenta alguna carencia en cuanto al acceso a la vivienda, el acceso a servicios sanitarios, el acceso a la educación o la capacidad económica.

En cuanto a la educación, el 9,7% de la población del zonal 9 no alcanzó a terminar la educación primaria; y hay barrios que tienen promedios superiores a los de su comunal como es el caso de Punta de Rieles. Teniendo en cuenta el clima educativo del barrio, Punta de Rieles y Bella Italia cuentan con un 69,4 % de personas en cuyos hogares el clima educativo es bajo, un 23,7% medio y un 6,8% es alto (Fuente: Unidad Estadística de la IMM en base a datos de la ECH 2008). A nivel de la Educación Primaria, en la zona de Punta de Rieles se encuentran las escuelas N° 179, 338, 140, 360 y la Escuela Especial para discapacidades intelectuales N° 241. Funcionan para Educación Inicial el Jardín N° 314 y el N° 345. En relación a Educación Secundaria se cuenta con el Liceo N° 49 con Primer Ciclo y cuenta con el Programa de Impulso a la Universalización de la Educación Media (PIU).

Por otra parte, la tasa de actividad en el departamento de Montevideo es de 65,1%. En el comunal 9, este número se eleva al 66,8%. La tasa de actividad de los hombres que viven en Punta de Rieles y Bella Italia es del 77,5% frente a un 57,6% correspondiente a las mujeres, mientras que el total es de 66,5%. La tasa de empleo en los hombres es de 73,2%, mientras que de las mujeres es de un 51,3%, lo que representa un 61,1% del total de la población de dichos barrios. La tasa de desempleo en los hombres de estos dos barrios es de 5,5% y la de las mujeres es de 10,9%, esto representa un total de 8,1%. (Fuente: Unidad Estadística de la IMM en base a datos de la ECH 2008).

Respecto a los servicios, el documento “caracterización de la zona 9 y líneas estratégicas para su desarrollo” menciona que el barrio presenta gran concentración de los mismos (tanto públicos como privados) sobre Camino Maldonado. Es conocido como el “centro” del barrio, donde se pueden ver semáforos, cartelera, pavimento, y es justamente donde se encuentran todos los servicios, como carnicerías, almacenes, puestos de frutas y verduras, ferreterías, supermercado (Macro Mercado), Red Pagos, panaderías, una estación de servicio, una sucursal de un Banco, etc. Esto significa una dificultad para los vecinos alejados del centro, ya que tienen que desplazarse hasta allí para poder acceder a cualquier servicio.

A medida que nos alejamos de este eje céntrico, los contrastes se acentúan y la pobreza se hace más notoria.

En el ámbito cultural se distingue un antiguo Teatro de Barrio. Si bien no está en malas condiciones, la realización de espectáculos depende totalmente del clima ya que tanto las tribunas como el escenario no están cubiertos. Ubicada al costado del teatro, se encuentra una biblioteca llamada “Francisco Espínola”. Otro de los servicios que se encuentran en el centro, destinado a la salud, es la llamada “Policlínica de Punta de Rieles”, la cual posee las características típicas de una policlínica de barrio, de dimensiones no muy grandes.

A su vez en Punta de Rieles se están llevando a cabo una serie de programas sociales y educativos que en mayor o en menor medida se vinculan con la población adolescente del barrio. Este es el caso de Jóvenes en Red, Uruguay Crece Contigo,

Aleros, Uruguay Trabaja, Programa Maestras Comunitarias, Tránsito Educativo, Escuelas Disfrutables y ETAF.

Otros programas presentes en el territorio, que si bien no presentan a la adolescencia como su población objetivo pueden de alguna manera verse vinculados con la misma: Servicio de Orientación Consulta y Articulación Territorial (SOCAT), como espacio tanto de articulación territorial entre las distintas instituciones y programas de la zona, así como abiertos a toda la comunidad de Punta de Rieles. La Red por la No Violencia, como espacio de reflexión y acción sobre la temática “violencia” en el barrio; las policlínicas de la Intendencia, que atienden consultas tanto en el área médica como social; Esquinas de la Cultura, que ofrece talleres artísticos a los vecinos del barrio y el merendero Nueva España<sup>1</sup>.

A partir del año 2013, una zona de Punta de Rieles (Chacarita) ha sido designada como una de las siete zonas prioritarias de Uruguay, lo que implica que es considerado como un barrio de “alta vulnerabilidad social y económica, con problemas de seguridad y convivencia”<sup>2</sup>.

- **Principales redes, instituciones y organizaciones establecidas en el territorio de Punta de Rieles:**

A continuación se pasará a identificar las instituciones y organizaciones establecidas en el territorio, para lo cual es preciso definir conceptualmente lo que se entiende por las mismas.

Las instituciones se definen como: “cuerpos normativos jurídicos-culturales compuestos de ideas, valores, creencias, leyes que determinan las formas de intercambio social” (Schvarstein, L, 1999: 26). El espacio social contiene a las instituciones, aunque cabe resaltar que cada institución responde a una demanda para la cual fue fundada.

Por otro lado en lo que respecta a organizaciones, estas son el sustento material de las instituciones, “el lugar donde aquellas se materializan y desde donde tienen efectos productores sobre los individuos, operando tanto sobre sus condiciones materiales de existencia como incidiendo en la construcción de su mundo interno” (Schvarstein, L,

---

<sup>1</sup> Se proporcionará a continuación más información sobre estos programas.

<sup>2</sup> En <http://www.lafuente.uy/plan-7-zonas-en-areas-vulnerables-de-montevideo-y-canelones/>

1999: 27). Podemos encontrar Organizaciones populares (redes formales), y Organizaciones barriales (redes informales).

Ahora bien, otro componente en el territorio son las Redes. Para definir una red social, es interesante considerar los aportes de Dabas, E:

“La noción de red social implica un proceso de construcción, permanente tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, auto-organizado, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización tal como el hospital, la escuela, la asociación de profesionales, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potenciación de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser estos socialmente compartidos”. (Dabas, C. 1999: 24).

**Dentro de las principales organizaciones, redes e instituciones que se encuentran en Punta de Rieles, se pueden distinguir las siguientes<sup>3</sup>:**

- Comisión pro fomento Punta de Rieles y Chacarita
- Comisión de fomento “Los Hornos”
- Red por la No Violencia

**Principales organizaciones de la sociedad civil, políticas sociales y espacios de articulación en el barrio de Punta de Rieles:**

- Jóvenes en Red
- Transito Educativo
- Equipos territoriales de articulación familiar (ETAF)
- Uruguay Crece Contigo
- Servicio de Orientación Consulta y Articulación Territorial (SOCAT)
- Fundación Celeste

---

<sup>3</sup> Se desarrolla cada una de las competencias y la naturaleza de los programas y organizaciones en el anexo

### **Capítulo III**

#### **Situación actual juvenil**

Dando paso a este tercer capítulo se expondrá que se comprende por adolescencia y el rango de edad que los agrupa como tal. Luego se analizará la situación actual juvenil en tres dimensiones, en primer lugar desde una dimensión macro social, que da cuenta la situación de los jóvenes a nivel nacional, donde se hace alusión a la situación laboral, tasa de desempleo, la emancipación juvenil, las necesidades básicas insatisfechas, los quehaceres del hogar y la educación en relación a el Censo 2011 del Instituto Nacional de Estadística. En base a la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2013 se revelará datos a nivel de la opinión de los jóvenes en relación a la seguridad, el trabajo, la educación, la libertad personal, la vivienda, las posibilidades de viajar, la familia, la participación en la política, la diversión y los ingresos de los adolescentes y jóvenes del país. Además se mencionarán datos en cuanto a la victimización, los jóvenes en conflicto con la ley, discriminación, seguridad, tiempo libre e intereses, medios de comunicación, lugares de esparcimientos y actividad física. Luego a nivel departamental (Montevideo) se detallarán datos a nivel de la situación laboral juvenil, la tasa de desempleo, el nivel educativo, el consumo de sustancias psicoactivas y la participación. Finalmente a nivel micro social, en base a datos del Censo 2011 se expondrán datos en cuanto al barrio de Punta de Rieles, donde se comparará con otros barrios del departamento la tasa de actividad, tasa de desocupación y la emancipación juvenil. Cabe destacar que todos los datos y valores extraídos del Censo 2011 y de la ENAJ 2013 cuentan con gráficos que visualizan de manera más cuantitativa los datos.

#### **Adolescencia:**

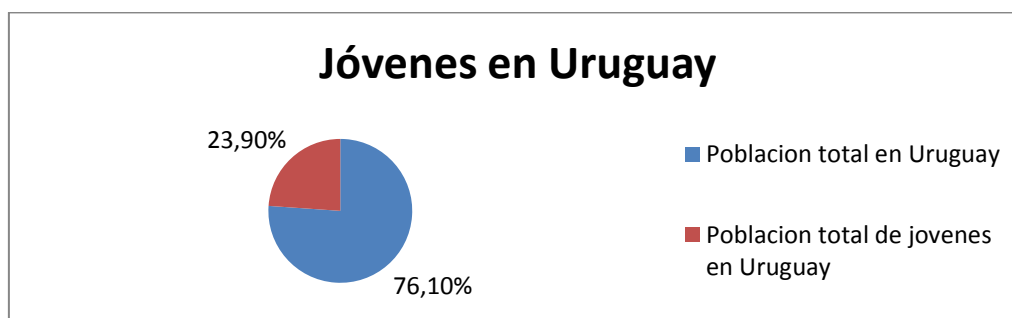
Se ha tomado como población de estudio a los adolescentes de diferentes géneros entre 13 y 17 años de edad (según el artículo N° 1 del Código de la Niñez y la Adolescencia, se entiende por adolescente a los mayores de 13 y a los menores de 18 años de edad), que residen en el barrio de Punta de Rieles, del departamento de Montevideo, Uruguay.



- **A nivel nacional:**

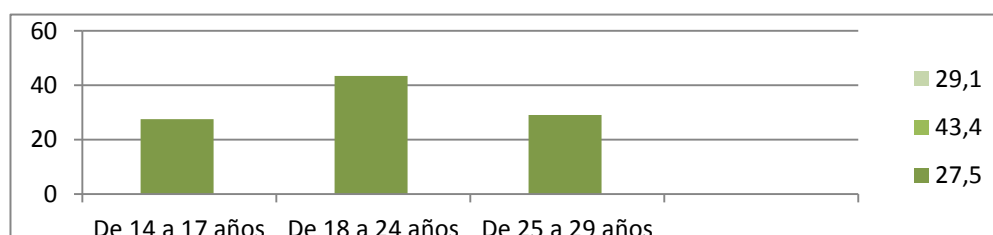
En lo que refiere específicamente a Uruguay se pueden establecer los siguientes resultados en cuanto a los jóvenes (población de estudio del Instituto Nacional de la Juventud); según el INE 2014, en base al censo del año 2011, “Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, fascículo 4: jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación”.

**Población:** En el año 2011 según el censo se contabilizaron 777.104 jóvenes entre 14 y 29 años en todo el país; 50.1% varones – 49.9% mujeres; los mismos representan el 23.9% de la población total que está compuesta por 3.251.654 habitantes, esto da cuenta de una transición demográfica avanzada para la región y que sin dudas impacta a nivel de la juventud. En lo que respecta a la estratificación por edades dentro de la población joven, se puede apreciar que dentro del rango de edad de 14 a 17 años (población específica de estudio para esta investigación) se encuentra un total de 27.5% dentro del 100% de los jóvenes entre 14 y 29 años; siendo la misma una población menor respecto a la de los otros grupos etarios ya que dentro del rango de 18 a 24 años de edad se encuentra el 43.4% de la población joven y dentro del rango de edad de 25 a 29 años el 29.1%



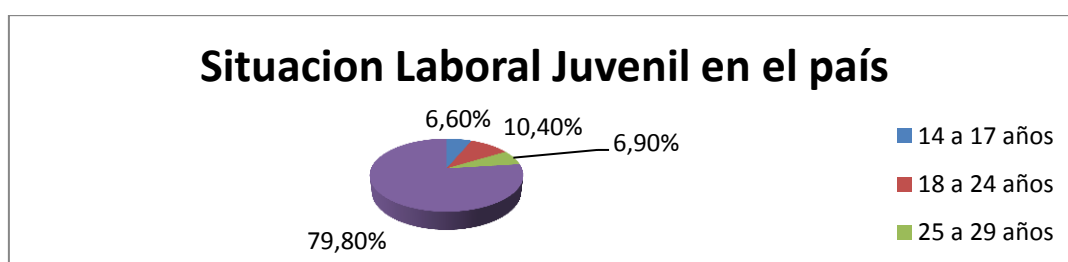
Fuente: INE, Censo 2011.

#### ESTRATIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN POR TRAMOS DE EDAD EN URUGUAY.

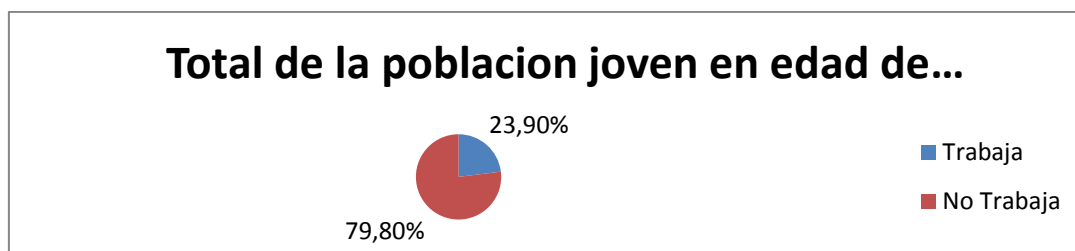


Fuente: INE, Censo 2011.

En cuanto a la **situación laboral** de las personas jóvenes en todo el país y estratificados por grupo etario se puede establecer que los jóvenes entre 14 y 17 años (población de estudio) el 6.6% trabaja formalmente, entre 18 y 24 años el 10.4% y entre 25 a 29 el 6.9%, estableciéndose así que el 23.9% de la población total de jóvenes trabaja, sin desmerecer el dato de que el 79.8% de la población joven del total del Uruguay está en edad de trabajar. Y en lo que respecta específicamente a la población de estudio (14 a 17 años) se revela que el 13.4% del total de los jóvenes de todo el país son activos, es decir es una población que está trabajando o buscando empleo activamente.



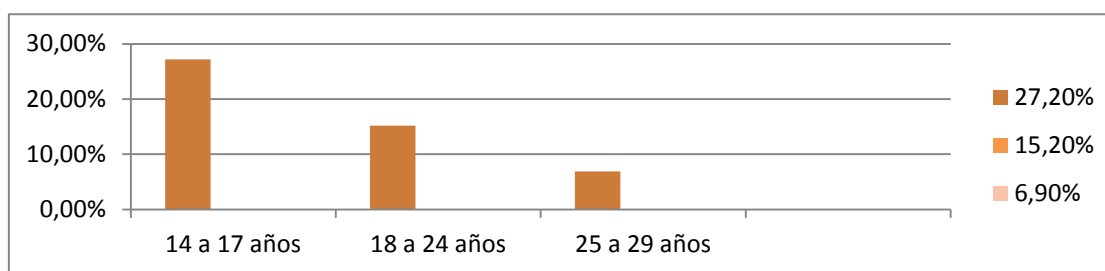
Fuente: INE, Censo 2011.



Fuente: INE, Censo 2011.

Ahora bien, en lo que refiere a la **tasa de desempleo**, es decir, la cantidad de personas desocupadas que se encuentran buscando empleo activamente, como proporción de la población económicamente activa (busca trabajo pero no consigue), en Uruguay se encuentra en un 6.3%; para los jóvenes entre los 14 y 17 años de edad económicamente activa, el 27.2% son desocupados, siendo la tasa mayor respecto al resto de los tramos de edad, como lo es entre 18 y 24 años un 15.2% y entre 25 y 29 años con un 6.9%. Cabe destacar además que los varones registran tasas de desempleo más bajas que las mujeres en todos los tramos de edad, pero además la brecha de género va decreciendo con la edad. Se puede establecer a modo de síntesis que las tasas de desempleo son mayores para el primer grupo etario (14 a 17 años), en comparación a los demás grupos en todo el país.

## TASA JUVENIL DE DESEMPLEO EN URUGUAY



Fuente: INE, Censo 2011.

A los jóvenes que **no estudian ni trabajan**, se los ha calificado con el término **“Ni-ni”**. La expresión “Ni-Ni”, impulsada particularmente desde los medios de comunicación, ha sido utilizada para referirse a poblaciones que no estudian ni trabajan, generalmente vinculando el término con categorías negativas en los jóvenes, tales como “vagos”, “pasivos”, “resignados”, “sin perspectivas de futuro”.

Se incluya dentro de este grupo a los jóvenes que:

“1º pueden estar participando en forma activa en el mercado de trabajo en tanto buscan trabajo, 2º se encuentran realizando cursos de formación para el empleo, 3º realizan trabajo no remunerado en el hogar, 4º por una discapacidad severa no pueden insertarse en el mundo de trabajo y en la educación formal, 5º no trabajan ni fuera ni dentro del hogar, no buscan empleo, ni estudian o realizan formación de ningún tipo” (MIDES-MTSS, 2011).

Se puede establecer que los jóvenes entre 14 y 29 años en todo el país, el 17.5% no estudia ni trabaja, mientras que el 82.5% de esta población si estudia o trabaja o bien hace las dos tareas. Además se establece que dos tercios del total de los jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres, mientras que un tercio son varones. Al analizar los resultados y según la opinión de Araga, Colacce y Vazquez (2014) “la distribución de los roles del hogar no ha cambiado sustancialmente. Se constata el esquema de hombre proveedor – mujer cuidadora y el papel de la mujer como trabajadora secundaria” (pág. 70).

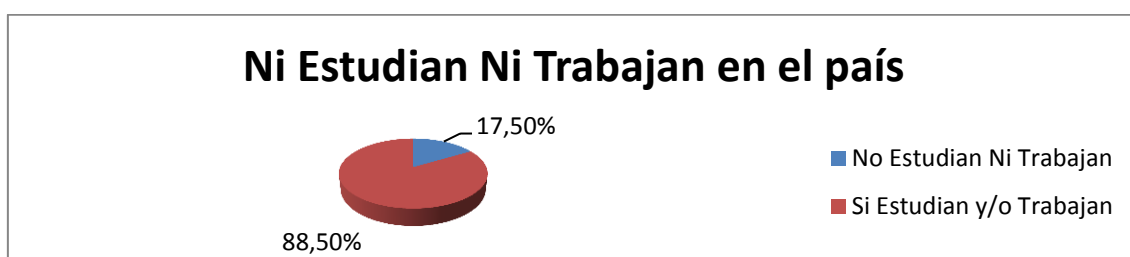
Se puede establecer además a través de la Encuesta Continua de Hogares 2011 (ECH) y según los autores Araya, Brunini y Lavalleya (2013: 71) que “en cuanto a la informalidad laboral (situaciones en donde el trabajador no se encuentra cubierto por la

seguridad social), no posee los derechos de cobertura de salud para él y su familia, seguro de desempleo y enfermedad, aguinaldo, salario vacacional, despido, entre otros. Las personas entre los 15 y 17 años, son las que presentan mayores niveles de **informalidad** (93.2%). Por lo tanto se observa que el fenómeno afecta mayormente a la población joven en comparación con la población adulta.

En referencia a lo expuesto anteriormente y según el estudio realizado por la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud:

“La inserción en el mercado de trabajo suele ser uno de los procesos más relevantes en la mayoría de los jóvenes. Este ingreso implica el enfrentamiento a lógicas, códigos y normas propias de este espacio social, distintas o conocidas durante la infancia y adolescencia en los ámbitos familiar y educativo. Además dicha inserción no solo influirá en el bienestar material, sino que también jugara un rol importante en el desarrollo de las redes y capital social, a la vez que brindará las posibilidades de integración y participación en espacios colectivos. Por tanto la forma en que los adolescentes configuran su entrada al mercado laboral influye tanto en la actualidad como en las trayectorias futuras” (ENAJ, 2008: 37).

Cabe agregar como datos que en cuanto al ingreso pér cápita, a medida que aumenta el nivel de ingreso, disminuye el porcentaje de jóvenes que comienzan a trabajar antes de los 20 años, según la 3ª Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, 2013.

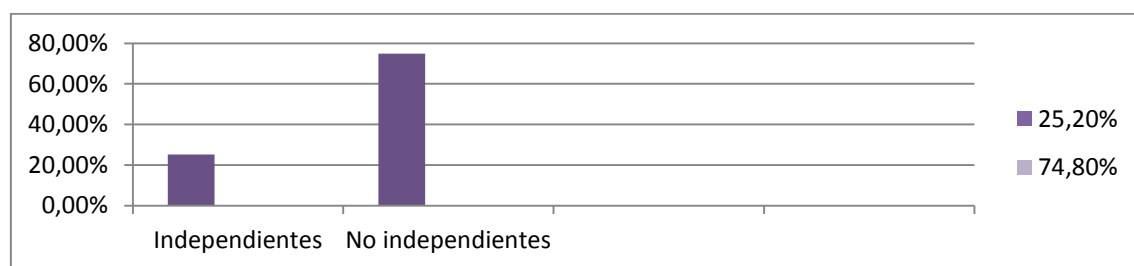


Fuente: INE, Censo 2011.

Como otras de las áreas a tener en cuenta es la **emancipación juvenil**, Castel (2006) entiende por dicho término como “la posición que ocupan los jóvenes en los hogares en que residen. Entendida como un tramo dentro de la biografía de los individuos, la juventud en proceso social de autonomía y emancipación familiar plena, que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente” (Castel, R. 2006:28). Existe

aproximadamente 195.643 jóvenes, donde el 25.2% en todo el país bajo esta situación, destacándose un 74.8% que no son independientes. Entre los 14 y 17 años de edad, solamente el 1.8% son independientes. En cuanto a los hogares con jefatura joven en Uruguay hay 139.033; entre los 14 y 17 años el 1.7% pertenecen a este tramo de edad; siendo las mujeres la mayoría jefas de hogar.

#### EMANCIPACIÓN JUVENIL DE ADOLESCENTES Y JOVENES ENTRE 14 A 29 AÑOS EN URUGUAY

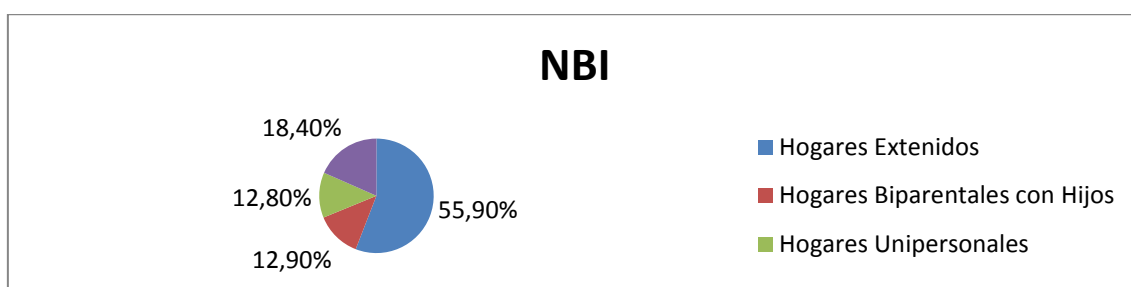


Fuente: INE, Censo 2011

Según el Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, existen dos modelos “estilizados” en la transición de la adultez: 1º formado por jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad, en el cual las familias tienen menos posibilidades de proveer el apoyo necesario para procesar una transición sólida y en el que la emancipación del hogar de origen tiende a ser temprana. 2º Protagonizada por aquellos jóvenes que se integran en los sectores modernos de la economía y que por lo tanto necesitan una acumulación creciente de capital humano” (Ciganda, Varela, Petito; 2008:78).

También se puede destacar que a medida que aumenta la cantidad de personas que componen los hogares jóvenes, el porcentaje de estos con por lo menos una **Necesidad Básica Insatisfecha (NBI)**, también aumenta, hasta llegar al 80.7% en hogares con siete o más personas. Los hogares biparentales con hijos son el tipo de hogar con mayor porcentaje (34.25) en el país, seguido de hogares unipersonales (20.3%). De acuerdo a estos datos, la salida del hogar de origen puede asociarse mayoritariamente a la formación de pareja o a la tenencia de hijos. Entre los tramos de edad de 14 y 17 años, los tipos de hogares mayoritarios son los de hogares extendidos (55.9%), luego los hogares biparentales con hijos (12.9%), seguido de los hogares unipersonales (12.8%). (INE, Censo 2011)

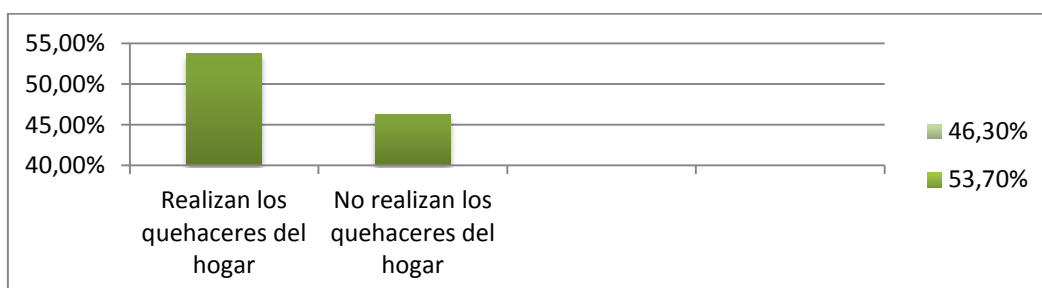
## HOGARES DE ADOLESCENTES ENTRE 14 A 17 AÑOS CON NBI EN URUGUAY



Fuente: INE, Censo 2011

Ahora bien, en cuanto a los **quehaceres del hogar** realizados por jóvenes, aproximadamente hay 416.919 jóvenes que realizan los quehaceres del hogar, es decir el 53.7% del total en todo el país, destacándose a las mujeres jóvenes en mayor medida la cargas de tareas del hogar (65.6%). (INE, Censo 2011)

## QUEHACERES DEL HOGAR DE ADOLESCENTES Y JÓVENES ENTRE 14 A 29 AÑOS EN URUGUAY

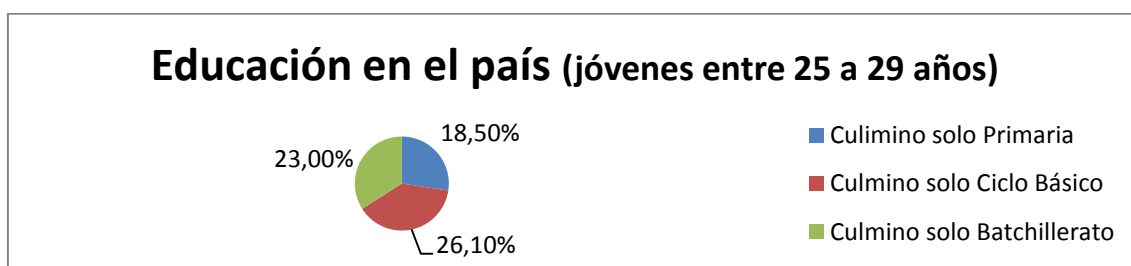


Fuente: INE, Censo 2011

Como otra área fundamental de análisis es la **educación de los jóvenes**.

“... la educación se ha convertido progresivamente en un pilar fundamental para el desarrollo de los países. La producción y generación de conocimientos han adquirido un carácter central en la economía global de las últimas décadas. La difusión de valores, la dimensión ética y los comportamientos propios de la moderna ciudadanía, así como la creación de capacidades y destrezas indispensables para la competitividad internacional basada en el progreso técnico, recibe un aporte decisivo de la educación y de la producción del conocimiento en una sociedad” (Rico, M. y Trucco D., 2014:93).

En cuanto a cifras se puede establecer que el máximo nivel educativo alcanzado (indicador clave que da cuenta del estado de la educación de un país), y que se presentan datos a partir de los 25 años, edad que se es posible haber culminado los estudios correspondientes, el 50% aproximadamente entre 25 y 29 años culminaron algunos de los dos ciclos de enseñanza media (básica o superior), 18.5% culminó primaria como nivel máximo educativo, 26.1% culminó ciclo básico y 23.0% culminó bachillerato como nivel máximo educativo. (INE, Censo 2011)



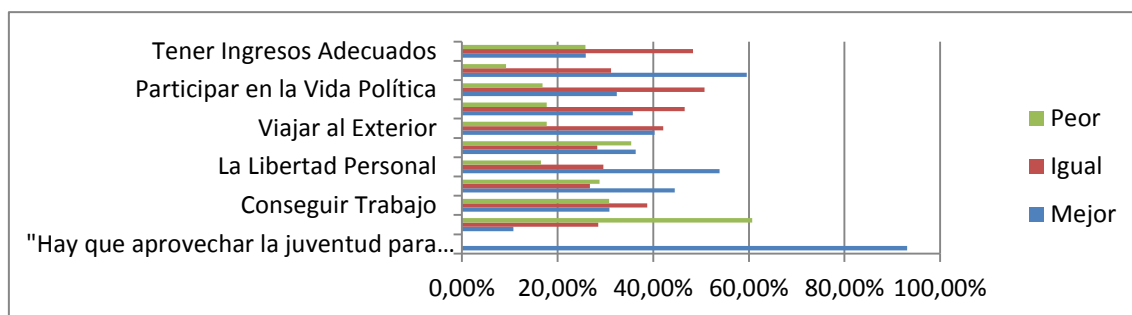
Fuente: INE, Censo 2011

Ahora bien, de acuerdo a las **Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)** que poseen de 25 a 29 (si bien no es la población específica si se requieren de estos datos para obtener una visión global), sin NBS, la mayoría en el país alcanza bachillerato como máximo nivel educativo (26.4%), con 1 NBI, la mayor proporción alcanza ciclo básico de educación media (33.6%), con 2 o 3 NBI, la mayoría alcanza primaria como nivel máximo educativo (41.7% con 2 NBI y 57.7% con 3 NBI). Por ende, aquellos jóvenes con mayores niveles socioeconómicos alcanzan en mayor proporción superiores niveles educativos. (INE, Censo 2011)

En base a la **3ª Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2013 (INJU – MIDES - INEED - INE)**, donde se aplicó la encuesta a 3.824 jóvenes de 12 a 29 años, 1824 hombres y 2000 mujeres, residentes en localidades del país de 5.000 y más habitantes. Esta encuesta además aporta a que dentro de la muestra hay 1345 jóvenes dentro de la edad de población de estudio de esta investigación, es decir dentro de la edad comprendida dentro de 12 a 17 años. La muestra que se realizó para esta 3era encuesta de adolescencia y juventud pueden establecer los siguientes datos complementarios:

Una de las áreas a tener en cuenta también es la **opinión de los jóvenes**: respecto a la afirmación que se plantea dentro de la encuesta “Hay que aprovechar la juventud para **capacitarse en algo que sirva en la vida**”, el 93.1% se adhiere a esta afirmación. Las opiniones al respecto de diferentes temáticas por ejemplo **seguridad pública** la mayoría de los jóvenes encuestados piensa que está peor que antes, en cuanto a **conseguir trabajo** mayoritariamente dentro de los jóvenes se piensa que esta igual que siempre, en el tema de **educación** se considera que se está mucho mejor, cuando se pregunta por la **libertad personal**, la mayoría piensa que está mejor, en cuanto a la afirmación de que la “**facilidad para la casa propia**” mayoritariamente se cree que esta peor para conseguirla, el **viajar al exterior**, mayoritariamente igual que siempre en cuanto a dificultades y accesos, el **formar una familia propia** la mayoría piensa que es igual que siempre el deseo, el **participar en la vida política** también mayoritariamente igual que siempre en cuanto a la representación de los jóvenes, el **divertirse**, mayoritariamente mejor que en otro tiempos y por último el **tener ingresos adecuados**, se cree por mayoría que esta igual que siempre para poder obtenerlos. (3era ENAJ, 2013)

#### OPINION DE LOS ADOLESCENTES (entre 12 a 19 años) EN RELACIÓN A LAS INSTITUCIONES, LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES EN URUGUAY CINCO AÑOS ATRÁS Y POR QUIENES SE SIENTEN REPRESENTADOS.

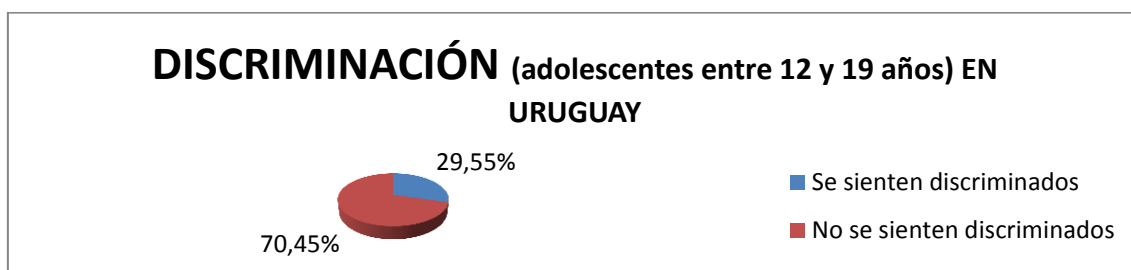


Fuente: 3era ENAJ, 2013

La **victimización** (víctima de alguna agresión física), el **conflicto con la ley** (si alguna vez estuvieron detenidos) y la **discriminación** (autopercepción) es una de las áreas que también forman parte de esta investigación y que como antecedentes se pueden establecer los siguientes resultados, según la 3ª encuesta nacional de adolescencia y juventud 2013.



En cuanto a la **discriminación** 3 de cada 10 adolescentes y jóvenes entre 12 a 29 años declaran haberse sentido discriminado alguna vez en su vida; 7 de cada 10 declaran no haber experimentado dichos sentimientos y mayoritariamente las mujeres declaran sentirse discriminadas (33.9%) que sus pares varones (28.1%). También se puede aclarar que a media que aumenta la edad aumenta la percepción de discriminación, de 12 a 14 años el 27.8% se sienten discriminados y de 15 a 19 años el 31.3%. Otro dato no menor es que respecto al ámbito donde lo perciben, por ejemplo en el lugar de estudio el 63.8%, en los espacios públicos el 16.0%, en el trabajo el 6.1% y en los boliches el 5.0%. Los motivos por los cuales se sienten discriminados son: 35.5% por características físicas, el 17.8% por sus formas de vestir, el 9.4% por su color de piel y el 5.2% por no tener dinero. (3era ENAJ, 2013)

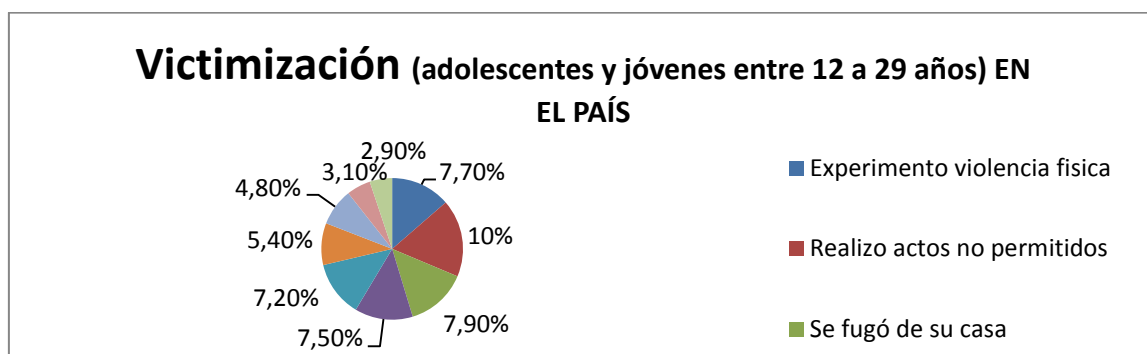


Fuente: 3era ENAJ, 2013.

En cuanto al **conflicto con la ley**, el 11% de los jóvenes entre 15 a 29 años declara haber estado detenido alguna vez en su vida, de 15 a 19 años el 8.9%, siendo el menor porcentaje con respecto al resto de los jóvenes de edad más avanzada. (3era ENAJ, 2013)

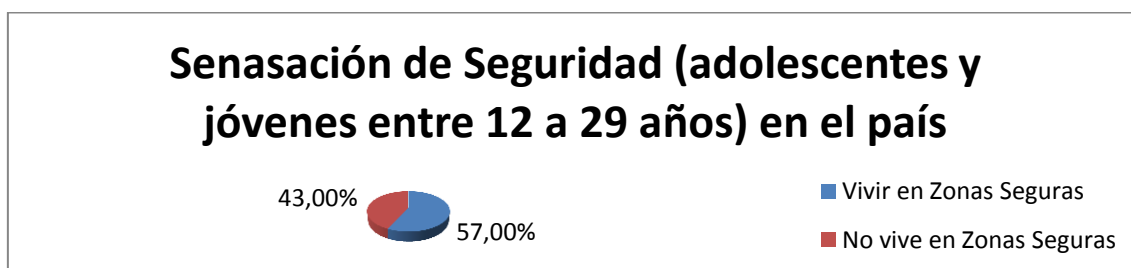
En lo que refiere a la **victimización** 9 de cada 10 declaran no haber sido víctimas de agresión física. El porcentaje de adolescentes que declara haber experimentado una situación de violencia física es inferior al promedio del conjunto de adolescentes y jóvenes (7.7%). El 10% realizó actos no permitidos (golpea, patear o cortar a propósito a alguien, portar armas, daños en ventanas, alumbrado público, contenedores o robar). 7.9% se fugó alguna vez de su casa, 7.5% causo daños a propósito en ventanas, alumbrado público, contenedores o bondis, el 7.2% golpeó a propósito causando lesiones, el 5.4% llevó armas u objetos para protegerse o atacar a otros, el 4.8% robo un

negocio, el 3.1% robo algo de su centro de estudio y el 2.9% robó algo de su casa. (3era ENAJ, 2013)



Fuente: 3era ENAJ, 2013

El nivel de **seguridad**: el 57.0% dicen vivir en una zona segura de acuerdo a su percepción. La sensación de seguridad aumenta a medida que aumenta el ingreso y no hay diferencias entre los tramos etarios. (3era ENAJ, 2013)

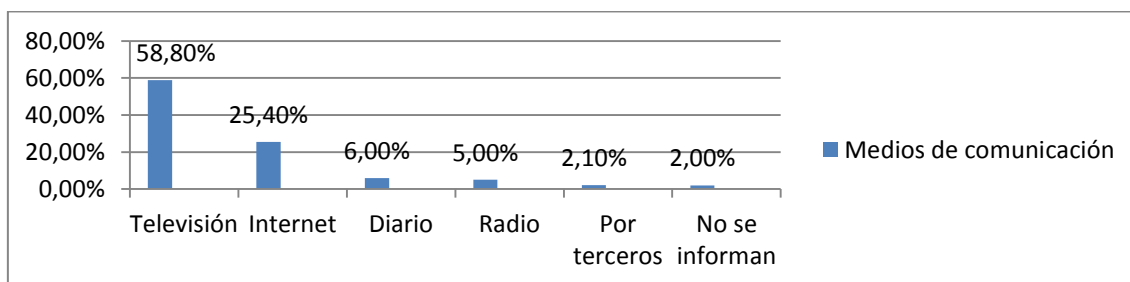


Fuente: 3era ENAJ, 2013

Respecto al **tiempo libre e intereses** el 1er lugar lo ocupa los medios de comunicación, en 2do lugar los lugares de esparcimientos, en 3er lugar las redes sociales y acceso a la tecnología del celular y el 4to lugar las vacaciones. (3era ENAJ, 2013)

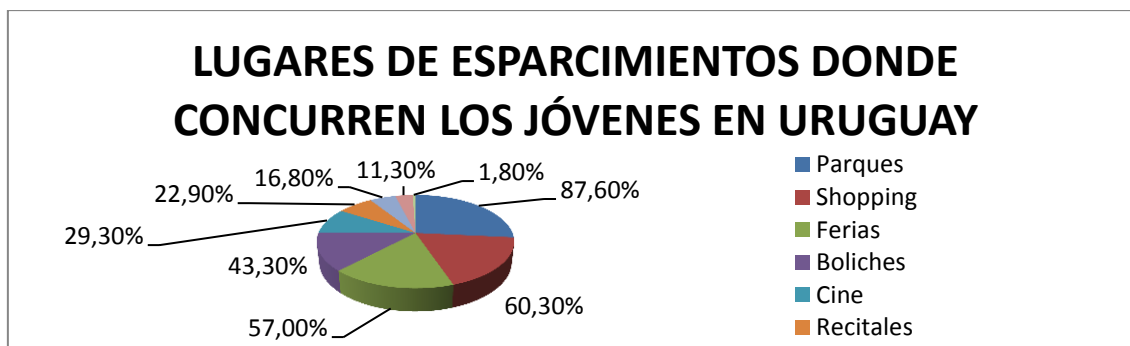
Los **medios de comunicación** adquieren también un lugar de análisis y se pueden establecer las siguientes cifras: la televisión adquiere el 58.8% de uso, Internet el 25.4%, los diarios el 6.0%, la radio el 5.0%, por terceros el 2.1% y no se informan el 2.0%. También se puede segregar de acuerdo a los ingreso pér capita, donde el quintil más bajo se informa en mayor medida por la televisión y el quintil más alto se informa a través de Internet. (3era ENAJ, 2013)

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN MÁS UTILIZADOS POR LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES ENTRE 12 A 29 AÑOS EN URUGUAY.



Fuente: 3era ENAJ, 2013

En cuanto a los **lugares de esparcimiento**: el 87.6% de los jóvenes va a parques, plazas y rambla, el 60.3% a shopping, el 57.0% a ferias, el 43.3% a boliches, el 29.3% al cine, el 22.9% a recitales, el 16.8% a cyber café, el 11.3% al teatro, el 1.8% no asiste a ninguno de los lugares mencionados. De acuerdo a los ingresos el quintil más bajo suele ir a caber, ferias y canchas y el quintil más alto a boliches, cine, shopping y recitales; no observándose variaciones entre los quintiles respecto a los lugares con plazas, rambla o parques. (3era ENAJ, 2013)



Fuente: 3era ENAJ, 2013

Otro componente es la **actividad física** donde se pueden establecer los siguientes resultados de acuerdo a sus motivos. La mitad de los adolescentes realizan actividad física o algún deporte, entre los 12 y 14 años el 46.8% y entre os 15 y 19 años el 47.6%. En lo referente a los ingresos el quintil más alto realiza actividades (70.7%) y el quintil más bajo el 37.2%, siendo posible pensar en los efectos que se producen a partir de las condiciones sociales, culturales y económicas en cuanto al acceso de los adolescentes a las actividades físicas. (3era ENAJ, 2013)

### Actividad Física (adolescentes y jóvenes entre 12 a 19 años) en Uruguay



■ Realizan actividad física  
■ No realizan actividad física

Fuente: 3era ENAJ, 2013

- **A nivel departamental:**

En cuanto al Departamento de Montevideo (departamento donde pertenece el barrio de Punta de Rieles) se encuestaron 1611 jóvenes entre 12 y 29 años, los cuales representan el 24.3% de la población total del departamento. La mayor población joven se encuentra al oeste del departamento como en algunos barrios del sur, específicamente en los barrios periféricos que en los céntricos, es decir que la mayoría de los jóvenes están en mayor riesgo de vulnerabilidad social. “Así es posible identificar el seguimiento de fronteras sociales y una reducción en la interacción de ambas partes, trayendo como consecuencias la exclusión social manifestada a través de los mecanismos de segregación residencial y educativa” (Viega y Rivoir, 2001: 38).

En lo que respecta a la situación laboral juvenil en Montevideo se puede establecer que el 13.2% de los jóvenes entre 14 y 17 años son activos, siendo el departamento en donde los jóvenes presentan menores tasas de actividad que en el resto de los departamentos del país. (3era ENAJ, 2013)

En Montevideo la tasa de desempleo de los jóvenes entre 14 y 17 años, es el 35,9% de desempleo, repitiéndose el mismo patrón en cuanto a la distinción entre sexo. Además Montevideo representa las tasas de actividad más bajas en comparación con el resto de los departamentos. (3era ENAJ, 2013)

En el departamento de Montevideo respecto al nivel educativo de los jóvenes entre 25 y 29 años con primaria o menos como máximo nivel educativo alcanza el 11.5%. Además se puede establecer como datos que el 61.0% de los jóvenes entre 17 y 18 años

culminaron ciclo básico de educación media, indicador que muestra que los problemas existentes en el sistema educativo están, ya que 39.0% de los jóvenes entre 17 y 18 años deberían haber terminado ciclo básico. Con respecto a los antecedentes como datos que se pueden obtener y que involucra a la población específica de estudio (entre 15 y 17 años), según el censo 2011, la Tasa Bruta de Asistencia (relación entre la cantidad de personas que asisten a algún nivel educativo y la cantidad de personas que se encuentran en dicho tramo de edad “Observatorio de ANEP”, 2014), el 73.5% de los jóvenes comprendidos en dicho tramo de edad asistieron a algún nivel de enseñanza, es decir cada 100 jóvenes entre 15 y 17 años, el 73.5% asistió. La mayoría lo hace a bachillerato (37.4%), seguido por ciclo básico (31.4%) y luego por primaria (13%), (indicador de rezago educativo ya que un porcentaje importante de jóvenes en edad de asistir a bachillerato todavía asiste a ciclo básico). (3era ENAJ, 2013)

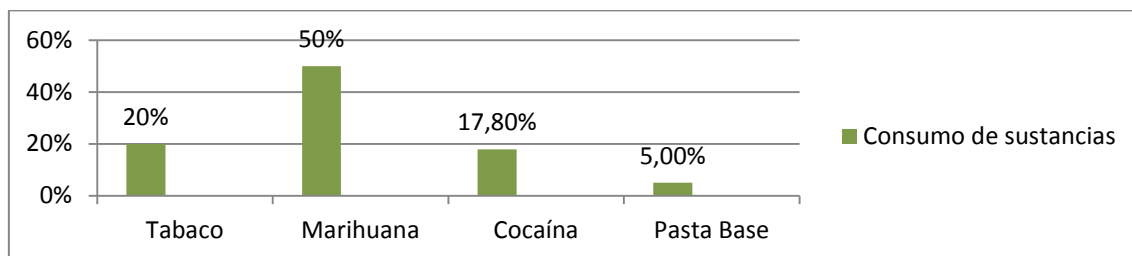
En cuanto a la desvinculación educativa el 26.5% de los jóvenes entre 15 y 17 años no asiste al sistema educativo y el 59.3%, es decir más de la mitad están rezagados o no asisten al sistema educativo entre los 15 y 17 años. En lo que respecta al departamento de Montevideo el 77.4% de los jóvenes entre 15 y 17 años tienen asistencia al sistema educativo. (3era ENAJ, 2013)

Se puede establecer que casi la mitad de los adolescentes y jóvenes han tomado clases de apoyo educativo y además que de los mismos, el 70% han sido de ingresos más altos y el 30% de ingresos más bajos. Entre los 15 y 19 años son los que asistieron en mayor proporción (35.8%) y entre 12 a 14 el 10.2%. Entre 12 y 14 años han asistido a cursos de informática, arte e idiomas, mayoritariamente a clases de idiomas. “Según los ingresos del hogar, se identifica que el porcentaje de jóvenes que realizan cursos de informática aumenta a medida que disminuye en el nivel de ingresos, con respecto a los cursos de idiomas el mayor porcentaje es para quienes poseen mayores ingresos y medios. En cuanto a capacitaciones para el empleo, se duplica para quienes poseen niveles de ingreso menores con respecto a los de mayores ingreso. (3era ENAJ, 2013)

Otro componente que forma parte del análisis es el consumo de sustancias psicoactivas. En cuanto a cifras el 20% de los jóvenes consume diariamente u ocasionalmente tabaco, 1 de cada 10 entre 15 y 19 años consume a diario, no diferenciándose entre quintiles de ingreso. En cuanto al consumo de marihuana, la mitad

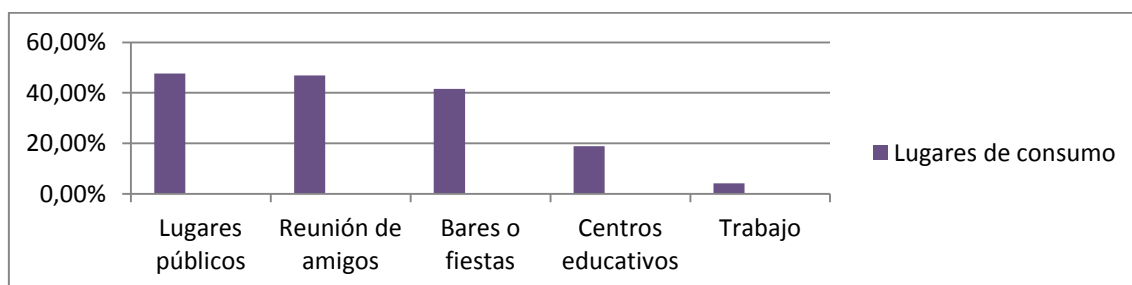
de los jóvenes accedió a consumir (50.0%), cocaína el 17.8%, pastillas o inhalantes 1 de cada 10 y pasta base el 5%. La pasta base se da con mayor consumo en el departamento de Montevideo y entre la edad de los 15 y 19 años el 25.0%; en cuanto a la accesibilidad es parecida entre los primeros y cuartos quintiles de ingreso. Luego en cuanto a la cocaína el 65.0% de los jóvenes entre 20 y 29 años que consumen drogas utiliza esta sustancia en Montevideo, la mayoría en lugares públicos (47.6%), seguido de reuniones de amigos (44.9%), luego en bares o fiestas (41.6%) y luego en centros educativos (18.9%) o lugares de trabajo (4.2%). (3era ENAJ, 2013)

#### CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN MONTEVIDEO POR ADOLESCENTES Y JÓVENES ENTRE 12 Y 29 AÑOS



Fuente: 3era ENAJ, 2013

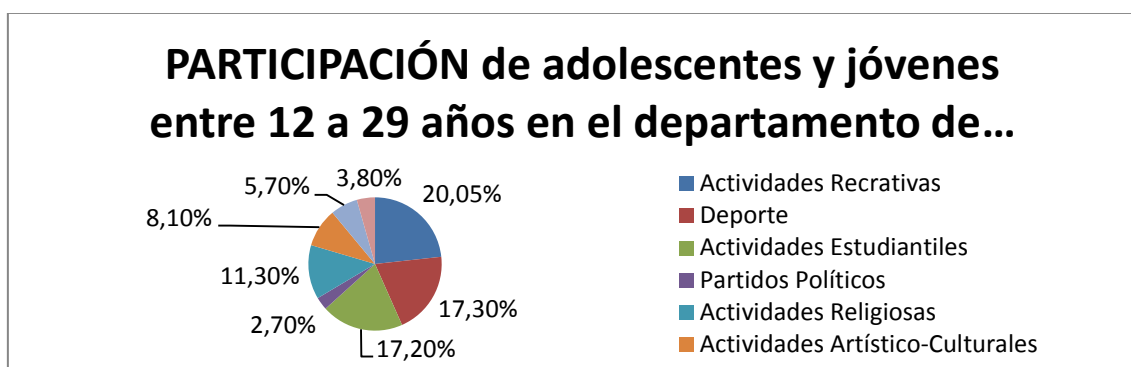
#### LUGARES DE CONSUMO ELEGIDO POR ADOLESCENTES Y JÓVENES ENTRE 12 Y 29 AÑOS EN EL DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO.



Fuente: 3era ENAJ, 2013

La participación es otro de los componentes de la investigación. La participación está vinculada a distintos tipos de actividades o instituciones como por ejemplo a partidos políticos o hasta barras de fútbol. Mayoritariamente existe una participación del sector joven en actividades de corte recreativo (20.05%), en deporte el (17.3%), actividades estudiantiles (17.2%), partidos políticos (2.7%), religiosas (11.3%), artístico – culturales (8.1%), concentraciones vía pública (5.7%) y socio comunitarias barriales el (3.8%). En

cuanto a los quintiles de ingreso los más bajos participan mayoritariamente en cuestiones religiosas que por ejemplo en marchas con concentraciones voluntarias. En cuanto a la difusión y comunicación de los espacios que participan, los jóvenes entre 12 y 14 años el 30% participan y entre los jóvenes entre 15 a 19 años el 35% participa. Respecto a los niveles de ingresos per cápita existe mayor participaciones los quintiles intermedios, los más altos presentan un 80%, en cambio a los más bajos un 40.2% de participación. Y en lo que refiere a tramos de edad de 12 a 14 años el 33% y entre los 15 a 19 el 43%. (3era ENAJ, 2013)



Fuente: 3era ENAJ, 2013

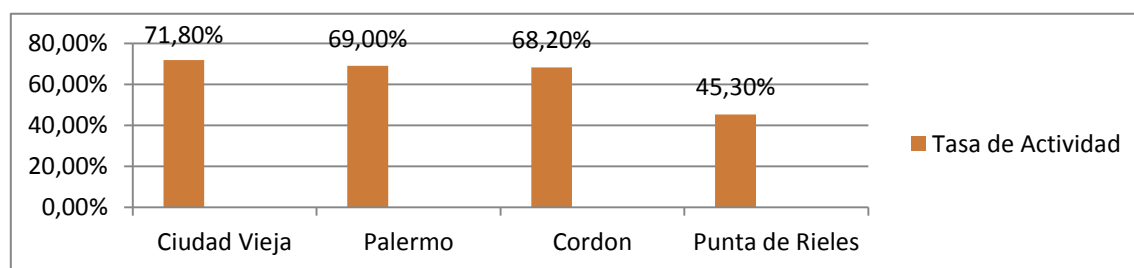
- **A nivel barrial:**

Según el censo 2011 (INE) en los barrios de Casavalle, Villa García, **Punta de Rieles**, Manga-rural y Tomkinson hay aproximadamente 2 jóvenes cada 5 habitantes.

En lo que respecta a la tasa de actividad de los jóvenes se presenta los barrios como: Ciudad Vieja (71.8), Palermo (69.0%) y Cordón (68.2%), encontrando a los más bajos en Casabó, Pajas Blancas, Villa García, **Punta de Rieles**, Manga con el 45.3%. En lo que respecta al tramo de edad entre los 14 y 17 años en los barrios periféricos como Nuevo Paris (15.6%), Paso de la Arena (15.2%), entre otros es donde más tasa de actividad hay con respecto a los barrios por ejemplo de Punta Carretas (1.9%) o Carrasco (1.1%). Es decir que en los barrios con menor poder adquisitivo las tasas de actividad de los adolescentes son claramente mayores.

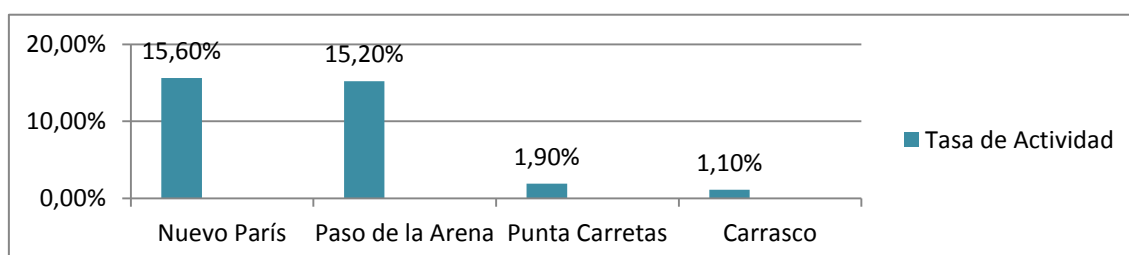
“Esto puede estar relacionado con la necesidad de esos jóvenes de completar los ingresos de sus hogares (...) este fenómeno probablemente este asociado a la incorporación de dichos jóvenes en trabajos precarios, que no exigen alto nivel de calificación y a la necesidad de ingreso en los hogares, lo cual lleva a que estos jóvenes tengan que conseguir empleo para colaborar en el hogar”. (INE, 2014).

#### TASA DE ACTIVIDAD DE ADOLESCENTES Y JÓVENES ENTRE 14 A 29 AÑOS EN ALGUNOS BARRIOS DE MONTEVIDEO.



Fuente: INE, Censo 2011

#### TASA DE ACTIVIDAD DE ADOLESCENTES DE 14 A 17 AÑOS EN ALGUNOS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.

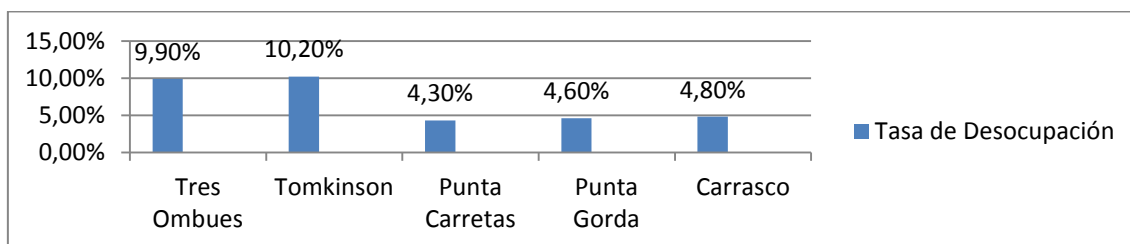


Fuente: INE, Censo 2011

Respecto a nivel más micro, es decir en lo que respecta a los barrios de Montevideo cuando hablamos de **tasa de desocupación**, se presenta mayor volumen en Tres Ombues (9.9%), Tomkinson (10.2) y los barrios más periféricos; mientras que para los barrios como Punta Carretas (4.3%), Punta Gorda (4.6%) y Carrasco (4.8%). Los barrios con menor poder adquisitivo de Montevideo son aquellos donde se observan las tasas de desempleo más altas, al contrario de lo que se registra en los barrios con mayor poder adquisitivo.



## TASA DE DESOCUPACIÓN DE ADOLESCENTES Y JÓVENES ENTRE 14 A 29 AÑOS EN ALGUNOS BARRIOS DE MONTEVIDEO.



Fuente: INE, Censo 2011

Según el “Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, fascículo 4: jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación” (2014) y en base al censo 2011 se registran hechos relevantes en el mercado laboral:

“Por un lado, para las mujeres, la variable nivel educativo es un determinante fundamental en cuanto al desempleo; en cambio para los varones no. Por otro lado, las bajas tasas de desempleo registradas por los varones con bajo nivel educativo pueden dar indicios de la estructura productiva del país, en particular del mercado laboral, donde parece observarse una alta demanda de trabajo no calificado masculino” (INE, 2014:66).

En lo que respecta a la emancipación juvenil existe una diferencia en cuanto a los tipos de hogares con jefatura joven en el departamento de Montevideo, entre los barrios con mayor poder adquisitivo y los que en términos socioeconómicos se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad y pobreza.

“En los hogares unipersonales existe un degradé que se inicia en punta carretas y se esfuma hacia los barrios periféricos como Paso de la Arena, Melilla, Manga; Toledo Chico y se marca una fuerte presencia en los barrios céntricos; en cuanto a hogares biparentales, los barrios periféricos son quienes asumen mayores proporciones y en los céntricos quienes muestran menor presencia de este tipo de hogar; los hogares con parejas sin hijos sea agrupan en las zonas de los barrios donde existen mejores niveles socio-económicos como Parque Batlle, Malvín y Punta Gorda y los valores más bajos de este tipo de hogares en Manga, Toledo Chico, Bañados de Carrasco y Villa Gracia; los hogares extendidos no generan áreas delimitadas, los hogares compuestos con

mayor presencia en Ciudad Vieja, Barrio sur, Palermo, Tres Cruces, este comportamiento podría estar indicando que los hogares compuestos se asocian a las actividades estudiantiles”. (INE, 2014:87).

La sistematización de datos en cuanto a la adolescencia y juventud a nivel país, departamental y barrial, da cuenta de una población con mucha inequidad intergeneracional en el acceso a los derechos y a la protección social. Las manifestaciones que estas estadísticas permiten observar, específicamente la brecha en cuanto a niveles educativos bajos, una reducción del desempleo juvenil y la baja participación de los mismos en diferentes escenarios de la vida social son algunas de las áreas de estudio con mayores desafíos para revertir.

Si bien también se puede dar cuenta de una realidad de los jóvenes y adolescentes con mayor acceso a oportunidades y donde estas cifras con el paso del tiempo (a través de los diferentes estudios como estudios realizados en 1991, 2008 y este último en 2013) reflejan una mejora en las condiciones de los mismos.

Por tanto el desarrollo de políticas públicas hacia las generaciones más jóvenes es primordial para la agenda de gobierno porque la construcción de una mirada sustentable de mediano y largo plazo en políticas públicas hacia los adolescentes y jóvenes es fundamental para el desarrollo del país.

**Análisis: Trayectorias subjetivas y construcción de identidad social de los adolescentes residentes, en un escenario social en permanente transformación: Punta de Rieles.**

En esta sección se pretende dar paso al análisis, en el cual se trabajará con el material empírico de la investigación ya realizada en el año 2014 en diálogo con los datos cuantitativos que se expusieron anteriormente. Fueron entrevistados 12 adolescentes, varones y mujeres, entre 13 y 17 años, los cuales son residentes del barrio de Punta de Rieles, específicamente de los asentamientos “Nueva España”, “Los Hornos”, “Chacarita de los Padres”, “El Viñado”, “La Chancha” y los que residen en el “Centro de Punta de Rieles”. Con esta muestra es posible obtener una mirada heterogénea y representativa de los adolescentes de todo el barrio de Punta de Rieles.

Varios autores como Castell (1998), Beck (1997) y Giddens (1995), entre otros señalan profundos cambios a nivel social, económico, político y cultural en la nueva era del orden mundial, lo que ha generado que las relaciones sociales (entre los adolescentes, sus familias, vecinos y otros actores.), además de las instituciones que regulan los marcos colectivos (familia, escuela y demás instituciones gubernamentales como no gubernamentales) que se desarrollan desde épocas anteriores brindando los soportes relacionales, se vean impactados o afectados por este orden. Esto implica que el accionar y las maneras de percibir el mundo de los individuos, en este caso de los adolescentes, puedan verse en continua transformación. Enfatizándose más aun cuando los sujetos se encuentran en un contexto donde los márgenes de la exclusión, la vulnerabilidad de derechos y la segmentación social son elocuentes (como se desarrolla en el capítulo II), permitiendo así ampliar considerablemente el riesgo social, los procesos de desinstitucionalización de los marcos colectivos en el territorio; producto de la globalización económica y del triunfo del individualismo. Estos procesos terminan siendo determinantes en el momento de la construcción de identidad de los individuos, en este caso de los adolescentes del barrio de Punta de Rieles.

A partir de las transformaciones en la sociedad de la era de la globalización, se revela a través de los discursos de los adolescentes entrevistados, como son las trayectorias de vida en el territorio en el cual residen. Muchos de ellos adquieren en varias oportunidades un carácter ambivalente.

Como señala Svampa (2006):

“se produce el nacimiento de una política que problematiza y debate las nuevas oportunidades y riesgos de vida, son las nuevas consecuencias de la modernidad. La insatisfacción identitaria se convierte en el problema central del individuo moderno, fatigado de ser uno mismo, obligado a sentirse uno mismo a causa de las altas exigencias de la vida moderna” (2006: 134).

¿Cómo se configuran las trayectorias de vida de los adolescentes del barrio de Punta de Rieles en la era actual de la globalización? Para dar respuesta a esta interrogante se tienen en cuenta 5 ámbitos de socialización de los individuos, como la familia, la institución educativa, el vecinazgo y a través de la tradición se cuestiona la religión y la amistad.

La introducción presente en esta sección da lugar a un primer momento de análisis en poder identificar en los relatos de los adolescentes, si una de las áreas y soportes de socialización del individuo como lo es la educación, está presente en ellos, que perciben de la misma y si les es relevante para sus trayectorias de vida.

En lo que respecta al nivel educativo se puede observar que de las y los adolescentes entrevistados, cuyas edades varían de 13 a 17 años, el 50% está cursando actualmente enseñanza formal (escuela o liceo), manifiestan como juicio sobre la educación que: “la educación sirve para tener un buen trabajo” (Camila, 14 años), “la educación es para hoy o mañana si terminas el liceo puedas hacer una carrera” (Mónica, 13 años), “me preparará para un futuro, para ser alguien en la vida, para poder mantenerme yo” (Susel, 16 años), “para tener un futuro y no pedirle nada a nadie” (Gastón, 15 años), “para aprender y ser alguien” (Tatiana, 14 años), “para tener un buen trabajo” (Lurdes, 13 años). El 50% restante de los adolescentes entrevistados que asisten a la educación informal a través de uno de los programas que se desarrollan en el barrio como lo es el Aula Comunitaria, se les cuestiona: ¿qué piensan de la formación en enseñanza formal a la que alguna vez en sus trayectorias de vida asistieron? “no me gusta estudiar, repetí y no pienso retomar” (Sergio, 14 años), “deje de estudiar, estoy en dudas si retomar o no” (Dominique, 14 años), “me gusta estudiar, pero hoy en día no lo estoy haciendo, no sé si

continuar” (Pablo, 15 años), “actualmente no estoy estudiando pero si me gustaría retomar” (Nicolás, 17 años), “no estudio hoy en día” (Antoni, 17 años), “no quise hacer más nada después que terminé la escuela” (Melani, 15 años). Como se puede apreciar a través del discurso de los y las adolescentes la educación está presente en sus trayectorias de vida, ya sea bajo la forma de enseñanza formal o informal. Pero para obtener una mirada más profunda ante esta área y ante las nuevas oportunidades que se presentan para quienes no se insertan en la educación formal, se les interroga en cuanto a la protección social y los programas que brinda el Estado, como lo es Aula Comunitaria y Jóvenes en Red, siendo estos dos programas los más reconocidos por las y los adolescentes: “esta bueno, ayuda” (Melani, 15 años), “si reconozco el Aula Comunitaria y la construcción en el teatro, bajo el programa Jóvenes en Red, como formación a futuro” (Antoni, 17 años), “si el Aula, que te ayuda para estar mejor preparado cuando tengas que trabajar” (Nicolás, 17 años), “Aulas y Jóvenes en Red que te ayudan un montón como persona” (Dominique, 14 años), “reconozco Aulas Comunitarias y Jóvenes en Red ya que participe en los dos programas y me gusta” (Sergio, 14 años), “Aulas Comunitarias porque mi hermana asistía y se nota que aprendió” (Lurdes, 13 años). Como se aprecia en sus discursos, todos los adolescentes entrevistados saben de la existencia de programas en el barrio, en los cuales algunos son participes y reconocen la importancia del mismo en el territorio. Merklen establece que “con el aumento de la precariedad y la segregación social los individuos se ven imposibilitados de programar sus vidas. Perciben la ciudad como un mundo hostil en el cual deben procurar sus recursos diarios para subsistir. Así salen de “cacería” o “rastrillo”, ya sea legal o ilegal” (Merklen, D. 1999:14). Así mismo establece que “viviendo en los márgenes se hace necesario manejar la inestabilidad como un componente del día a día. La inestabilidad se expresa en la vida cotidiana pero tiene su origen en la forma de las instituciones que organizan la cohesión social” (Merklen, D, 1999:111). Bajo este señalamiento del autor se cree meramente importante que en el barrio de Punta de Rieles existan programas bajo la índole educativa ya que las instituciones influyen en la socialización y pueden articular mejor el pasaje del individuo de una a otra en diferentes momentos de la vida, siendo un soporte esencial para la construcción de la identidad social, más aun cuando en la adolescencia las expectativas y oportunidades sociales que el mismo encuentra van conformando los procesos de identidad, observando a través de sus relatos como inciden en sus vidas para la formación a sus futuros. Si bien también cabe cuestionarse porque los

adolescentes que no asisten a la enseñanza formal tienen una baja percepción o no pretenden insertarse nuevamente en el mundo de la educación formal. ¿Será la educación formal parte de los procesos de desinstitucionalización de los marcos colectivos, afectando más a quienes viven bajo las posibilidades del riesgo social como los adolescentes del barrio de Punta de Rieles?

Para ello se observa la educación a nivel país en base a los datos expuestos en el capítulo III, donde se puede apreciar que de los jóvenes entre 25 a 29 años que asistieron a la educación formal, el 18,5% culminó primaria como nivel máximo educativo, 26,1 % culminó ciclo básico y el 23,0% culminó bachillerato como nivel máximo. Valores que pueden expresar el bajo desarrollo en la educación como trayectoria de vida de los jóvenes en todo el territorio nacional. Y como otro dato cuantitativo que se puede observar a través de la ENAJ (2013) es la confianza que tienen los jóvenes respecto a las instituciones educativas como la Escuela, el Liceo y la Universidad. Se observa que al aumentar los rangos etarios, aumenta la sensación de desconfianza: de 12 a 14 años un 84,4% confía, de 15 a 19 años un 77,4% confía, de 20 a 24 años un 70,6% confía y de 25 a 29 un 67,9% confía en las instituciones educativas.

Continuando en esta línea se hace referencia a la idea de futuro respecto a cómo se ven, que piensan hacer y que creen que puede cambiar cuando sean mayores de edad, véase como un elemento que demarca la trayectoria de vida presente de los mismos. Un cuarto de los y las adolescentes entrevistados manifiestan no saber qué hacer más adelante: “no sé” (Tatiana, 14 años), “no sé” (Sergio, 14 años), “no sé” (Nico, 17 años), “no sé” (Melani, 15 años) y el restante de los entrevistados si bien se ven trabajando, solo un tercio de los mismos se está preparando para lograr sus objetivos, como es el caso de (Camila, 14 años) quien está estudiando 2do año de educación media y pretende profesionalizarse en el ámbito de la medicina, como también es el caso de (Mónica, 13 años) quien también pretende continuar en la misma área de vocación que la adolescente anterior y está estudiando para ello. Pero también se encuentran los casos de adolescentes entrevistados que si bien pretenden obtener una profesión ya definida como por ejemplo el caso de (Dominique, 14 años) quien pretende ser peluquera, (Pablo, 15 años) mecánico, (Nico, 17 años) jugador de fútbol, (Antoni, 17 años) de mecánico y (Melani, 15 años) también de peluquera, aun no piensan en la preparación de la que requiere la profesión. Esta cuestión ambivalente en cuanto a las oportunidades y a los riesgos que encierran los nuevos modos de subjetivación puede verse ligado al

proceso de desinstitucionalización de los marcos colectivos, en este caso la educación, pero que no devienen por si solos sino acompañados por el proceso de individualización de lo social que menciona Svampa (2006) y que también hace alusión Merklen (1999), de un proceso que repercute sobre la experiencia individual y por tanto configuran sus identidades sociales, en escenarios heterogéneos de desigualdad, en esta era de la globalización.

Esto permite cuestionarse si además de las instituciones educativas ¿siguen siendo la familia, los vecinos, la religión o la tradición (en cuanto al valor de la amistad) los soportes colectivos que configuran sus trayectorias de vida ante la era de la globalización para los adolescentes del barrio de Punta de Rieles? y ¿cuál es la percepción que tienen los adolescentes en cuanto a estos soportes en permanente transformación?

En lo que respecta a la amistad, los adolescentes manifiestan que: “los amigos son como mis hermanos...no solo son del barrio ya que muchos son de la escuela o el liceo y viven por acá...con ellos frecuento el shopping, voy al cine, algún que otro cumpleaños” (Camila, 14 años), “los amigos son en los cuales vos podes confiar y a los cuales les das todo tu cariño” (Mónica, 13 años), “los amigos son personas a los que podes confiar...los que están cuando los necesitas...algunos conozco por el barrio y otros por el colegio, a los del barrio los conocí en vacaciones de venir a la plaza” (Susel, 16 años), los amigos son la confianza...los conocí por el liceo” (Tatiana, 14 años), “los amigos son los que te acompañan en las buenas y en las malas y los conocí en el barrio y que nos criamos juntos” (Lurdes, 13 años), “los amigos son los que están siempre...los conocí a través del aula comunitaria” (Sergio, 14 años). Como se percibe en los adolescentes entrevistados la amistad es un valor que aún se transmite y que trasciende en la trayectoria de vida y donde queda demostrado como la institución educativa sea formal o informal sigue siendo un soporte de los procesos de socialización para los adolescentes del barrio de Punta de Rieles, un ámbito donde los adolescentes comparten su vida cotidiana, construyen y resignifican el mundo en el que están insertos incorporando el valor de la amistad. Siendo la institución educativa formal o informal investida por propiedades simbólicas que juegan un rol significativo en los procesos de construcción de identidad social.

En cuanto a la percepción de la familia como otro soporte de los marcos colectivos, se obtiene el sentimiento de: “nada...la familia...yo que se...no sé” (Sergio, 14 años), “no sé” (Dominique, 14 años), “no se” (Pablo, 15 años), “no sé, puede ser lo más importante” (Nicolás, 17 años), “no sé, es importante” (Antoni, 17 años). Ante estos resultados en su gran mayoría, se profundiza más en el tema y se cuestiona que es lo que más o menos le gusta de sus familias y si sienten el apoyo de los mismos, a lo cual responden: “no me gusta que me rezonguen pero si me gusta que puedo compartir todo con ellos y sentir el apoyo” (Gastón, 15 años), “lo que menos me gusta es que se peleen y siento sí el apoyo de mi familia” (Tatiana, 14 años), “no sé lo que me gusta más o menos, pero si siento el apoyo” (Sergio, 14 años), “ lo que más me gusta es cuando estamos unidos y lo que menos me gusta es cuando discutimos, siento sobre todo el apoyo de mi madre” (Dominique, 14 años), “lo que menos me gusta es que cuando salgo del aula no hay nadie en mi casa y me gustaría que estén más presentes conmigo” (Nicolás, 17 años), “nada, no tengo nada para hablar de eso, en algunas oportunidades me apoyan si” (Antoni, 17 años), siendo la misma percepción para el resto de los adolescentes entrevistados. Estas expresiones de las y los adolescentes se ven diferenciadas de la concepción de amistad, ya que no está en el discursos un sentimiento de soporte fundamental en las trayectorias de los mismos, lo cual brinda la sensación de un proceso de desinstitucionalización de uno de los marcos colectivos cuestionados hasta entonces por los adolescentes del barrio, destacando además que la identidad social también es el resultante de esa tensión entre identidades atribuidas, heredadas y reivindicadas, donde la familia tiene un papel esencial.

Siguiendo esta línea Svamapa (2000), señala:

“hemos entrado en una época en la cual el proceso de construcción de las identidades personales y sociales han sufridos cambios considerables. Los modelos que cobran importancia en los procesos de construcción de identidades se distancian de los roles sociales y profesionales con la cual se establece una relación instrumental y remiten cada vez más a nuevos registros de sentido centrados en el primado del individuo, en la cultura del yo y en los consumos culturales, fomentado por las subculturas juveniles” (2000:154).



Es decir que la estructura social y los roles sociales (personales) unidos, conforman y dificultan las identidades de los sujetos, estableciéndose como señala Svampa (2000) “una crisis de los modelos identitarios”, como puede reflejarse en los soportes (entendidos como los que permiten a los individuos sostenerse en la existencia) a nivel familiar, más aun cuando el modo de construcción de las familias y sus modos de vida, son un espacio donde perfilan la propia construcción de identidad social del individuo, como la de los adolescentes.

Otro posible elemento en la trayectoria de vida de los adolescentes es la religión: “no practico ningún tipo de religión, no me interesa” (Camila, 14 años), “no practico ninguna religión, no está en mi interés” (Mónica, 13 años), “soy creyente pero hasta por ahí nomás” (Gastón, 15 años), “no practico ninguna religión” (Tatiana, 14 años) y se puede establecer que el resto de los adolescentes entrevistados tampoco realizan prácticas religiosas en sus trayectorias de vida. Estos discursos permiten en el caso de los adolescentes dar cuenta que la religión afronta hoy por hoy procesos de desinstitucionalización, frente a una sociedad que está en continuo cambio y torna de manera diferencial los modos de cómo se definía a la familia, la tradición, la institución educativa y como se observó en este último discurso a la religión.

Merklen señala que:

“A principios del siglo XXI las instituciones ofrecen menos base de apoyo capaces de organizar los tiempos sociales bajo la forma de la previsibilidad y las dinámicas de individuación cobran especial interés” (2013: 124).

Las percepciones de los adolescentes del barrio en cuanto la religión, difieren en el reflejo de la opinión de los jóvenes a nivel país, ya que los datos estadísticos de la ENAJ (2013) demuestran un 30,5% de confianza en la Iglesia del total de los jóvenes entre 12 a 29 años.

Haciendo referencia a otro elemento que conforman los procesos de socialización de las relaciones sociales y que por consiguiente puede vincularse en las trayectorias de vida de los adolescentes, es que se interroga sobre el vínculo con los vecinos del barrio, en donde los adolescentes entrevistados manifiestan: “me llevo bien con los vecinos,

pero no tengo mucho vinculo ya que son más grande que yo” (Camila, 14 años), “no tengo muchos vínculos ya que son más grandes que yo” (Mónica, 15 años), “solo tengo relación con los de al lado, con el resto no, no son de mi misma edad, son más grandes” (Susel, 16 años), “ no me hablo con los vecinos, son todos más grandes” (Gastón, 15 años), “me llevo bien, si bien son más grandes que yo” (Tatiana, 14 años), “solo me llevo con una amiga, porque después son todos más grandes que yo (Lurdes, 13 años), “tengo buena relación pero con los más chicos, porque la mayoría son más grandes que yo” (Sergio, 14 años), “no me llevo porque son más grandes que yo” (Pablo, 15 años). Se mantiene en el total de los adolescentes entrevistados la misma concepción en cuanto al relacionamiento con los vecinos, lo que denotan que producto de una cuestión generacional los lazos de relacionamiento social no se producen por parte de los adolescentes, además dan cuenta del modo de identificación entre individuos a partir de la generación a la cual pertenecen lo que puede estar dado por compartir experiencias de inserción social (educativas, laborales, etc.) o de relacionamiento en el territorio al cual pertenecen.

En esta primer parte de análisis se puedo identificar como la familia, el ámbito educativo, los vínculos de amistades, el vecinazgo, la religión, elementos que pueden transversalizar las trayectorias de vida como parte de la socialización de los individuos, en este caso de los adolescentes, amplían o no el campo de interacción.

Abriendo un segundo momento de análisis, es que se procurará comprender el quehacer de las vidas cotidianas de los adolescentes en el contexto en que residen como lo es el barrio de Punta de Rieles, cuando ya son identificados algunos de los elementos analizados anteriormente que forman parte de las trayectorias de vida de los mismos.

Como se mencionó en los capítulos anteriores de la monografía el orden económico, social, político, cultural que presenta el país, al igual que las características socio demográficas que el territorio de Punta de Rieles presenta, como es de visualizarse en el capítulo II (índice de pobreza e indigencia, bajo nivel educativo, baja tasa de actividad y la vulnerabilidad afectada por ejemplo en la falta de empleo estable y en la exclusión social, institucional y simbólica y la segregación social), puedan verse reflejados en las identidades de los individuos, lo que conlleva como señala la autora Svampa a “identidades deterioradas, fragmentadas y menos inclusivas”.

Considerar a los sujetos que residen en territorios precarios, pautados por la segregación social, nos conduce a conceptualizar la idea de vulnerabilidad; la misma “quiere decir que el individuo carece del tipo de reaseguros que brinda el empleo estable o la propiedad. La vulnerabilidad se expresa en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día” (Merklen, D. 1999:112,113). Las características que adquiere el barrio pueden percibirse en el reflejo de los adolescentes y en su manera de conocer, sentir, actuar y el quehacer de sus vidas cotidianas sobre categorías o elementos como la sensación de seguridad, la violencia, la policía y el consumo de sustancias que demarcan el espacio de accionar dentro del mismo ante los mecanismos que emplea cada uno de estos elementos.

Estos elementos mencionados anteriormente permite cuestionar cual es la percepción de los adolescentes en cuanto a la sensación de seguridad en el barrio: “me siento segura, en el barrio al menos” (Tatiana, 14 años), “depende de la parte del barrio que te encuentres” (Gastón, 15 años), “me siento seguro” (Nicolás, 17 años), entre otros que comparten dicha afirmación, solo 3 de los 12 entrevistados perciben inseguridad en el barrio como lo es el caso de (Camila, 14 años), el de (Mónica, 13 años) y el de (Susel, 16 años) “no me siento segura, en el barrio menos, hay mucha inseguridad”. Dando continuidad a esta idea de percepción del contexto donde residen y de la seguridad es que se interrogó en cuanto a la mirada que se tiene de la policía por parte de los mismos: “hay policías que hacen las cosas mal y otros que hace las cosas bien” (Camila, 14 años), “hay todo tipo de policías” (Mónica, 13 años), “cualquier cosa la policía acá, siento que no está bien preparada...” (Susel, 16 años), “siento que está mal la agresividad que tienen” (Gastón, 15 años), “son tal malos” (Tatiana, 14 años), “hacen cosas mal” (Lourdes, 13 años), “no respetan” (Sergio, 15 años), “la policía no hace nada, ayer hubo un lio, mataron a uno, amenazaron a otro y la policía no hace nada” (Dominique, 14 años), “no llegan a tiempo” (Nicolás, 17 años).

Existe una percepción negativa ante la presencia policial en el barrio, lo que también demarca dentro de la construcción de identidad la manera de percibir una presencia dentro del territorio. Esta relación desigual con la fuerza policial también condiciona a los sujetos, dando también lugar a una marcada segregación territorial, donde la distancia entre unos y otros no es física sino que “el distanciamiento y separación de los grupos de población de una comunidad” (Clichevsky, 2001: 8) es social y simbólico,

donde la sensación de inseguridad para algunos y la presencia de la policía conflictúan una zona del barrio.

La realidad de los adolescentes que transitan su cotidianeidad en el barrio dan cuenta de un transitar de sus vidas en un entorno en el cual según Obiols:

“Se produce un proceso de estructuración de la identidad, al cual se encuentra fuertemente condicionada y determinada por el grupo social, así como por las expectativas y oportunidades que el medio presente”. (1996:23)

Es decir que no solo lo biológico produce los cambios en el individuo. En la adolescencia las expectativas y oportunidades sociales que se encuentran en el medio van conformando los procesos de identidad. Es por ello que se puede ver cómo repercute la falta de espacios y las oportunidades de desarrollo en los adolescentes y como también va conformando el quehacer de sus prácticas cotidianas, es decir construyendo las identidades sociales.

En lo que respecta a la era de la tecnología y la forma de socialización de los adolescentes del barrio, se hace referencia a lo que Castel establece: “tecnologías de la información”, las cuales cobran protagonismo y reestructuran el capitalismo, creando una nueva forma de sociedad, a la cual se la denomina “Sociedad en Red”. Esta conceptualización hace alusión cuando la globalización repercute tanto en la transformación de las sociedades como en la identidad. Esto permite cuestionarse si ¿se verá reflejado el relacionamiento de los adolescentes del barrio de Punta de Rieles a través de la tecnología?: “la televisión no es algo que mire siempre y muchos menos el informativo, a no ser que sea por algún deber, si uso internet pero para entrar a las redes sociales como Facebook puede ser en mi casa o donde me encuentre” (Camila, 14 años), “le doy muy poca importancia a la televisión y no miro el informativo me parece muy aburrido, utilizo las redes sociales para escuchar música en mi casa” (Mónica, 13 años), “no miro tele, paso más con el celular y ni ahí de mirar el informativo, paso más en las redes a través del celular donde puedo chatear, me informo sobre la situación del mundo y generalmente lo hago en mi casa o en el liceo” (Susel, 16 años), “no le doy bola a la tele y no miro el informativo porque pasan siempre cosas malas que no me interesan, uso internet para las redes sociales en mi casa” (Gastón, 15 años), “no miro mucha tele

y menos el informativo, me aburre, uso internet para las redes sociales”. Esta manifestación por el poco uso de la televisión y el exceso de uso de internet principalmente para la utilización de las redes sociales es compartida en su totalidad por los adolescentes entrevistados, lo que brinda la característica de qué manera se manifiesta el quehacer de los adolescentes del barrio en la era actual de la globalización ligadas a la tecnología. Como manifiesta García Canclini (1995), “la combinación de desarrollo en la comunicación y la globalización produce un crecimiento acelerado de deseos y expectativas de consumo que, podría pensarse, hace que las identidades se vuelvan inestables” (Canclini, 1995:121).

Esto permite apreciar en las trayectorias de vida de los adolescentes del barrio la transversalización de los procesos de la era de la globalización, por ejemplo en el uso de la tecnología y los medios de comunicación, ya que también pueden verse reflejadas en las prácticas cotidianas de los adolescentes, desde el uso de las redes sociales hasta el quehacer en los momentos recreativos en el barrio y es por ello que se expondrá las siguientes manifestaciones. En cuanto a los lugares de tiempo libre y la realización de actividades extra curriculares, manifiestan los adolescentes que: “suelo ir a la casa de mis amigos y no realizo otra actividad” (Camila, 14 años), “estoy casi siempre en el barrio, en las casas de mis amigos” (Mónica, 13 años), “voy a la plaza del barrio donde me distraigo con amigos o escucho música...y realizo actividades extras pero en el liceo” (Susel, 16 años), “cuando tengo tiempo libre me pongo a escribir y como actividad hago futbol en el barrio” (Lurdes, 13 años), “me quedo en mi casa y si me viene a buscar voy a jugar al futbol en el barrio” (Sergio, 14 años), “a la casa de mi hermana o a la esquina y si no me pongo a jugar al futbol en el barrio” (Nicolás, 17 años), “no tengo tiempo libre porque tengo que ayudar en casa” (Antoni, 17 años), “voy a la casa de mi familia en el barrio” (Melani, 15 años). Como se puede apreciar, la mayoría de los adolescentes entrevistados permanecen en el barrio cuando tienen el tiempo de esparcimiento, sin embargo esto se puede ver diferenciado de los demás adolescentes y jóvenes del resto del país. En la ENAJ (2013) la población de estudio manifiesta que el 86,7% concurren a parques y plazas, el 57,0% a shopping, 43,3% a boliches y solo el 1,8% no asiste a ningún lugar. Si bien no dentro de cada barrio se encuentran dichos lugares de esparcimiento, se demuestra la movilidad de los jóvenes por otros barrios; no viéndose así por parte de los adolescentes en el barrio de Punta de

Rieles. Quizás uno de los factores es la falta de recursos, ya que el barrio no presenta muchas alternativas de esparcimiento.

Recordemos que el barrio brinda una serie de soportes relacionales, pero además pueden generar categorías dentro del mismo como la estigmatización, la discriminación, la exclusión y la marginación, produciéndose como señalan algunos autores identidades deterioradas, fragmentadas y menos inclusivas que claramente pueden verse repercutidas y asociadas a la globalización, la modernidad y los procesos contemporáneos. El barrio de Punta de Rieles (véase los valores en los capítulos I y II), pautado por la segregación social, la vulnerabilidad, los problemas de integración social expresados en la fragilidad de los lazos sociales y en las relaciones más próximas como la familia y los vecinos, permite cuestionarse la relación de los adolescentes con el barrio.

En cuanto al tiempo de residencia, dato no menor para percibir sus trayectorias dentro del mismo, se puede establecer que de los 12 adolescentes entrevistados, solo 1 tiene procedencia de otro departamento y hace pocos meses reside en el barrio, el resto de los 11 adolescentes desde que nacieron están en el barrio y algunos de ellos se han mudado pero dentro del mismo barrio por diferentes zonas, dando a reforzar que la construcción de identidad social se ve influenciada por las características presentes de este territorio.

Cuando se cuestiona si se sienten o no parte del barrio y que cosas les cambiarían, las respuestas de los adolescentes fueron disímiles, en las cuales se destacan: “no me gusta nada el barrio y no me siento parte, me gustaría mudarme para otro barrio mejor, con menos prejuicios y cambiaría la gente, no sé, muchas cosas” (Camila, 14 años), “no me siento parte del barrio, me gustaría mudarme a un lugar con respeto, con más seguridad, que no pase nada, que sea más tranquilo” (Mónica, 13 años), “es muy complicado el barrio, no me gusta la gente, no sabría cómo decirte y le cambiaría al barrio las calles, las cunetas ya que esta todo roto, también la forma de pensar de la gente, están como muy sueltos” (Susel, 16 años), “me siento parte sí, pero pudiera elegir me mudaría a otra zona y les cambiaría los asentamientos y la inseguridad” (Gastón, 15 años), “me siento parte si pero me gustaría mudarme a un lugar más seguro, le cambiaría la inseguridad, el transito” (Tatiana, 14 años), “el barrio está bueno, pero el tema es los robos y es por ello queme gustaría mudarme a otro departamento y cambiaría la

inseguridad” (Lurdes, 13 años), “me gustaría mudarme” (Dominique, 14 años), “no me gusta del barrio cuando se cagan a tiros en la calle y cambiaría el consumo de drogas que hay, pero me gustaría vivir acá si”(Sergio, 14 años), “dejaría todo así y me siento parte del barrio ya que tengo todo acá” (Pablo, 15 años), “me gustaría mudarme al centro” (Antoni, 17 años), “cambiaría la mentalidad de los güirises, me siento cómoda en donde vivo, me gustaría estar acá siempre” (Melani, 15 años).

Como se puede visualizar existe un alto porcentaje marcado por la sensación de querer vivir en otra localidad o barrio y es un factor por el cual cambiarían el lugar de residencia, pronunciado además esta idea, por los elementos que brindan la sensación de inseguridad como lo es el consumo de sustancias y la portación de armas. Es por ello que permite cuestionarse ¿cómo se construye la identidad social en un territorio donde no hay sentido de pertenencia?

La construcción de identidad social de los adolescentes en un territorio marcado por un universo simbólico de referencias, con códigos propios del grupo social, de la generación, del territorio, permite observar un universo de experiencias que se forjan en las identidades de cada uno de los adolescentes. Haciendo síntesis de las expresiones de diferentes autores cuando hablan de la identidad social dentro de un contexto social, en donde si bien los medios de comunicación llegan a tener influencia (globalización), también los referentes sociales inmediatos (familia, escuela, vecinos) producen efectos muchos mayores y más perdurables en la identidad, para lo cual el poder comprender la acción de los adolescentes, sus trayectorias de vida y el mundo simbólico que los rodea es parte de esta identidad social fragmentada y menos inclusiva que el mundo hoy presenta. Agregando además como expresa Ximena Baraibar (2005), “la importancia del territorio no se desarrolla por cosas positivas que este tiene, sino por el contrario, toma relevancia por las ausencias y los problemas de integración social que se observan en el mismo”. Por ello, en este caso, la estigmatización, la exclusión y la pobreza, entre otras cuestiones problemáticas, impactan en la vida cotidiana de los adolescentes.

Siguiendo en esta línea, una de las categorías que entra en juego en esta identidad social, es el estigma, el cual puede generar diferencias jerárquicas entre los adolescentes o la comunidad local. Es por ello que se les pregunta a los adolescentes a cómo ven ellos a la juventud, a sus pares, qué es ser joven y cómo creen que los adultos ven a la

juventud. Se destacan las siguientes percepciones: “ahora los jóvenes son re distintos porque hay adolescentes que con trece o catorce años están embarazadas o hay adolescentes que están metidos en la droga y esas cosas. Yo considero que ser joven es divertirse y salir con amigos” (Camila, 14 años), “la juventud está muy perdida, hay gente que no tiene ni respeto, se perdió un montón de cosas. Considero que ser joven es una etapa que tienes que aprovechar” (Mónica, 13 años), “la juventud depende de qué zona estés ya que acá está muy estropeada, yo lo puedo comparar con Pocitos y es muy diferente, es como que la gente está cambiada acá, en el liceo es normal tener siete bajas, allá en Pocitos tienes tres bajas y no te dejan los papas salir a ningún lado, hay mucho control y acá mucha libertad. Pienso que ser joven son los mejores años de la vida, es cuando aprendes hacer alguien para el día de mañana si bien muchos jóvenes no aprovechan eso” (Susel, 16 años), “me gusta ser joven, pero le cambiaria muchas cosas” (Nicolás, 17 años), “pienso que la juventud está perdida y considero que es una etapa muy importante donde estas aprendiendo hacer cosas” (Gastón, 15 años), “disfrutar de la vida y no quedar embarazada” (Lurdes, 13 años). El resto de los adolescentes entrevistados no sabe cómo hacer alusión a esta etapa de la vida.

En cuanto a cómo creen que los ven los adultos, manifiestan: “algunos nos ven mal y otros bien” (Melani, 15 años), “Según que adulto, hay algunos que nos ven bien y otros mal” (Pablo, 15 años), “que cada día están cambiando pero para mal” (Dominique, 14 años), “depende donde estés, algunos nos ven mal y otros bien” (Tatiana, 14 años), “te ven como peligroso, siempre te están criticando” (Gastón, 15 años), “nos ven como rebeldes” (Susel, 16 años), “hay muchos adultos que piensan que porque estas sentada con una barra de amigos en una plaza te van a robar” (Camila, 14 años).

Esta concepción que adoptan los adolescentes en cuanto a sus pares conlleva una determinación del estigma, el estigma de ser joven y el estigma que sienten de los adultos hacia los mismos, pero bajo la percepción a partir del territorio en el que residen. Goffman afirma que portar un estigma implica exhibir algo malo que denota un determinado status moral poco deseable (Goffman, 1970). Esto se suma a la estigmatización que sienten por parte de los adultos, por ser o estar en determinada zona del barrio, lo que condiciona a que los adolescentes puedan ejercer su libertad y la limitación de sus derechos. A través de la identificación con el otro es que se identifica a sí mismo y se construye la propia imagen e identidad. Como ya hemos visto, este no es el único pilar de subjetividades, ya que lo que otros piensan de mi es también un



factor con alto grado de influencia para formar mi propia opinión sobre mi persona. Para Carlos Gobba (2013), la integración con el “otro” favorece la propia construcción de subjetividad, involucrando a ese “otro” con lo que tiene de igual y con lo que tiene de distinto.

Como otra dimensión de análisis de esta monografía, se hace referencia a la percepción que tienen los adolescentes del barrio en cuanto a cómo creen que los ve el resto de la sociedad. Una percepción no fácil de describir para quienes fueron entrevistados, pero que dejan entablar una serie de cuestiones que también forman parte de estas identidades, ya que las identidades sociales también les dice e informa quienes son los “otros”, es decir aquellos que no pertenecen al grupo en el cual se relacionan y que conductas se pueden esperar del resto. Los adolescentes dan cuenta al preguntarles, lo siguiente: “no lo sé, capaz que me ven bien o capaz que me ven mal” (Camila, 14 años), “hay personas y personas, yo creo que me ven bien y otras piensan que soy cualquiera” (Mónica, 13 años), “creo que me ven bien porque no hago nada malo” (Susel, 16 años), “y alguna gente me ve mal y otra me ve bien quien es la que me apoya” (Gastón, 15 años), “algunos mal y otros bien” (Tatiana, 14 años), “algunos me ven bien, otros me ven mal” (Pablo, 15 años). Como se puede observar en la mayoría de las respuestas existe la ambivalencia de no saber cómo quizás pueden ser vistos, no influyendo en la respuesta las condiciones existentes que el barrio presenta. Lo que una vez más puede asociarse de un pasaje tendencial de lo colectivo a lo individual.

## **CONCLUSIONES:**

En la monografía se supo encontrar una serie de elementos de construcción de identidad social, en el caso de los adolescentes del barrio de Punta de Rieles, con fuertes procesos de desinstitucionalización de los marcos colectivos como la familia, el vecinazgo y la educación. Esto puede verse fuertemente asociado a la idea de una identidad fragmentada, deteriorada y menos inclusiva, donde arrastra consigo el estigma, la exclusión y la marginación. Implica además la incertidumbre del mañana, lo que permite repensar las nuevas dimensiones que adquieren los procesos de socialización de los adolescentes.

A nivel mundial, el avance de la globalización, las comunicaciones y la modernidad contribuyen a que la realidad de quienes viven en los márgenes de la sociedad, puedan verse afectados por los procesos de individualización, lo que permite adoptar nuevas formas de socialización, nuevas pautas de integración social y de transformaciones de las subjetividades. Se observa en los adolescentes que transitan su vida cotidiana desde situaciones de vulnerabilidad social, acompañados de falta de recursos y protecciones colectivas, aumentando así las posibilidades de exclusión social, institucional y simbólica. Es por ello que el indagar sobre los marcos colectivos de los mismos, ha sido importante para dar cuenta de la existencia de soportes relacionales e identidades inestables.

No obstante, el barrio también conforma la identidad social de los adolescentes, ya que a través de sus características brinda los soportes existenciales de una u otra manera. Punta de Rieles adquiere elementos de vulnerabilidad y de una fuerte segregación social marcada por los problemas de integración social y fragilidad de los lazos sociales. Las cifras expuestas demarcan un alto índice de población joven y que vive en asentamientos irregulares, además una población con altas tasas de natalidad, de pobreza y con bajo nivel educativo. Desde el Estado se han incrementado una batería de programas, que se despliegan por el territorio, en la búsqueda de contribuir en la disminución de las desigualdades existentes, los cuales inciden en la construcción de identidad social de los adolescentes, a través de la participación y sentido del accionar social de los mismos.

Se cree meramente importante que los datos de fuentes secundarias y el análisis de los resultados obtenidos, en cuanto a los procesos colectivos que están insertos los adolescentes, dan cuenta de una crisis de los modelos tradicionales de identidad social. Esto permitirá abrir un abanico de miradas y posibles estrategias a la hora de implementar determinadas líneas de acción en el trabajo con los adolescentes y jóvenes del barrio. Escuchar las voces de los adolescentes, sus trayectorias y salir al encuentro de quienes necesitan ser escuchados, se considera que es un pilar fundamental y que esta monografía podría contribuir para ello.

La construcción de identidad social desde las condiciones que presenta el territorio da cuenta de un barrio con poco arraigo por parte de los adolescentes y con pocas oportunidades de desarrollo. Lo cual conforman el quehacer de sus prácticas cotidianas y construyen la identidad social de los mismos. Prácticas marcadas por la presencia de la tecnología, la globalización y el incremento de la individualización que hacen el quehacer de la población adolescente en el exceso del uso del internet, el crecimiento acelerado de deseos y expectativas de consumo. Todo esto parecería fomentar identidades inestables.

Esta idea de identidades inestables, sumadas a identidades más fragmentadas, menos inclusivas y deterioradas, se aumenta con el incremento de las pocas posibilidades del quehacer en territorio, el ocio, la falta de alternativas de esparcimiento y el poco sentido de pertenencia.

El estudio de las situaciones de vulnerabilidad y de los soportes de los marcos colectivos en distintas trayectorias adolescentes y del escenario social, como el barrio de Punta de Rieles, pone de relieve desafíos que enfrentan no solo la investigación sino también las políticas públicas que promueven la inclusión social frente a las transformaciones en las sociedades contemporáneas.

La construcción de políticas públicas con foco en la realidad de los adolescentes y juventudes es a lo que apunta esta monografía. El rescatar sus voces y conocer el transitar de los mismos ha sido el mayor fruto de este trabajo, aportando para sí, como futuro profesional, una mirada profunda de la realidad de los mismos, así como del accionar del barrio.

No se trata de que los adolescentes se integren a un orden social dado y de que adquieran ciertos valores o competencias, sino que se trata de un desafío para la inclusión social que pone de relieve la accesibilidad a nuevas oportunidades y recursos, mediante la existencia de condiciones materiales y simbólicas que posibiliten ejercer los derechos.

En síntesis, el interés central de esta monografía ha radicado en presentar un marco conceptual, el planteamiento de interrogantes que puedan contribuir en una agenda de investigación en juventudes, avanzando hacia el estudio de nuevas pautas de intervención, desde la mirada de los propios protagonistas.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Baraibar, X. (2005): “Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia “por defecto” de la dimensión territorial”. Revista Fronteras. Montevideo, Uruguay. Ed. Segunda Época.
- Castel, R. (1997): “Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”, Paidós, Buenos Aires, Taurus.
- Castel, R. (1995): “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad en proceso”. Editorial Paidós. Barcelona.
- Castel, R. (2010): “El acenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires, Argentina. Fondo de la Cultura Económica.
- Ciganda en Petito, V. (2008): “Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico”. Montevideo, Uruguay. Ed. Plural.
- Dávila, O. (2004): “Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes”. Valparaíso, Chile. Ed. Cidpa.
- Dornell, T. (2005) Redes Sociales y Participación Social. Universidad de la República, Faculta de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay.
- Dubar, C. (1991): “La socialisation: construcción des identites sociales et professionnelles”. Paris, Armad Collin.
- Dubar, C. (2002): “La crisis de las identidades”. Barcelona, Edición Ballaterra.
- Egg, a: (1982): “Técnicas de investigación social”. España. Humanitas. Alicante.

- Filardo, V. Aguiar, S. (2006): “Segregación espacial en Montevideo: posiciones sociales en la ciudad”. Montevideo, Uruguay. El Uruguay desde la sociología VII. Ed. CBA.
- Giddens, A. (1994): “la Reflexive modernization”. Barcelona, España. Ed. Taurus.
- Giddens, A. (1997): “La estructura de las clases, en las sociedades avanzadas. Alianza editorial, Madrid.
- Giorgi, V. (2006): “Construcción de la subjetividad en la exclusión”. En ROID Nodo Sur / ENCARE (Cooomp.) Seminario Drogas y Exclusión Social. (pp. 46-56) Montevideo: Atlántica.
- Goba, C. (2013): “El Uruguay de ayer y de hoy. Apuntes sobre la niñez y la construcción de subjetividades en contextos de exclusión (expulsión social)”. Revista superación N° 5. Montevideo, Uruguay.
- Kossoy, Alicia. (2009): “La construcción de la identidad social: cuestiones metodológicas de análisis”. Buenos Aires, Argentina.
- Merklen, D. (2005): “Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era de la democracia Argentina (1983 – 2003)”. Buenos Aires, Argentina. Ed. Gorla.
- Schvarstein, L. (2006): “Psicología social de las organizaciones. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós.
- Svampa, M. (2006): “Desde abajo: la transformación de las identidades sociales”. Buenos Aires, Argentina. Ed. Biblos.

Documentos en Internet:

- [Diagnósticos del Programa INFAMILIA. Áreas territoriales \(5506 y 15505 – 2006\) \(MIDES\)](#)
- INE (2014): “Atlas sociodemográfico de la Desigualdad del Uruguay, fascículo 4. Jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación.
- ENAJ (2013): “Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud”. INE. Montevideo Uruguay.
- PLADEZ (2005 – 2010): Programa Laboral del Desarrollo. Mides.
- [Unidad Estadísticas de la IMM en base a los datos de la ECH 2008](#)
- [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)
- [www.raicesuruguay.com/raices/barrio\\_puntaderieles.html](http://www.raicesuruguay.com/raices/barrio_puntaderieles.html)